

# EL RUIFEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.029 • 12 marzo 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.



**CHOPERA, EL CORDOBES y PEDRES, EN ESPAÑA,** cuentan sus impresiones de América y sus proyectos



**LAS FOTOS MARCAN LOS LUGARES DE la Fiesta Brava.** Una serie B. V. Carande contada con su máquina



**EN MADRID HAY UN BARRIO ENTERO** con sus calles y plazas dedicadas a los toreros



**DE LA MAGDALENA A LAS FALLAS.** Relato sobre las fiestas de primavera en Levante



Dos estampas de la fiesta del 1 de marzo en Castellón: Don Livinio Stuick sostiene los sombreros que contienen los números del sorteo y saca papelito Julio Pérez «el Vito», peón de Miguel Báez. A la izquierda, «Litri» por los suelos, mientras el toro hace por él, y «El Vito» acude al quite con tal premura que en la foto le vemos con los dos pies en alto, prácticamente volando. (Fotos José Cerdá)



# SEÑOR FUMADOR el secreto está en el TABACO

Hemos recibido una carta que quizás le interese a Vd.



## CIGARETTE COMPONENTS LTD.

A MEMBER OF THE BUNZEL GROUP OF COMPANIES

FRIENDLY HOUSE  
21-24 CHISWELL STREET  
LONDON E.C.1

CABLES & TELEGRAMS FILTRONA LONDON E.C.1  
INTERNATIONAL TELEX N°  
FILTRONA LONDON 21957

OUR REFI

YOUR REFI

TELEPHONE: MONARCH 6966

TABACALERA, S. A.  
Barquillo, 5  
Madrid - 4 (España)

2 Enero 1964

Ref<sup>a</sup>.-Filtros para cigarrillos

Muy señores nuestros:

Nos agradaría darles a Vds. información adicional sobre los filtros que les suministramos para los cigarrillos "DUCADOS"

Estos filtros se hacen de fibras de acetato de celulosa pura, ligados entre sí para formar una malla uniforme, a través de la cual debe pasar el humo del cigarrillo. Tanto los filtros como el material de ligazón y, asimismo, la envoltura de papel empleada para cubrir los filtros, son materiales absolutamente puros y han sido aprobados, después de ensayos y análisis exhaustivos, por las Autoridades tales como la United States Food and Drug Administration (Dirección de alimentos y drogas del Gobierno de los EE. UU.) y el Ministerio Alemán de Alimentación).

Los filtros de acetato de celulosa del tipo empleado en los cigarrillos "DUCADOS" se emplean asimismo por las más importantes marcas de cigarrillos filtro de todos los países del mundo. Por ejemplo:

En los Estados Unidos las marcas principales emplean filtros de acetato de celulosa  
Winston, Viceroy, Marlboro, Salem, L. & M.

En Gran Bretaña Marcas tales como:  
Rothmans King Size, State Express Filter Kings,  
Graven A Filters y Du Maurier.

De los cigarrillos filtro fabricados en las Islas Canarias, emplean filtros de acetato de celulosa tales como:

Record Colón, Avenida, Cumbres, 46, Alvaro, Flor de Oro, Palmitas, Mencey, Jean, Carrillo, Diamante Negro, Eton, Africana, Montesol, Ben-Hur, Rex, Suprema, Kaiser, Aguila, La Aurora, Antillana y Mascota.

Los análisis de cigarrillos provistos de filtro de acetato de celulosa muestran que estos filtros retienen del 25 al 35 por 100 de breas y una cantidad equivalente de la nicotina contenida en el humo del cigarrillo.

Los filtros de acetato de celulosa llevan empleándose más de 10 años, habiendo sido desarrollados como resultado de investigaciones y ensayos muy completos.

Todos los filtros suministrados a Vds. están sujetos al control científico de calidad para asegurar su pureza y efectividad.

Estamos siempre dispuestos a suministrarles ulteriores detalles sobre estos filtros que pudieran Vds. desear.

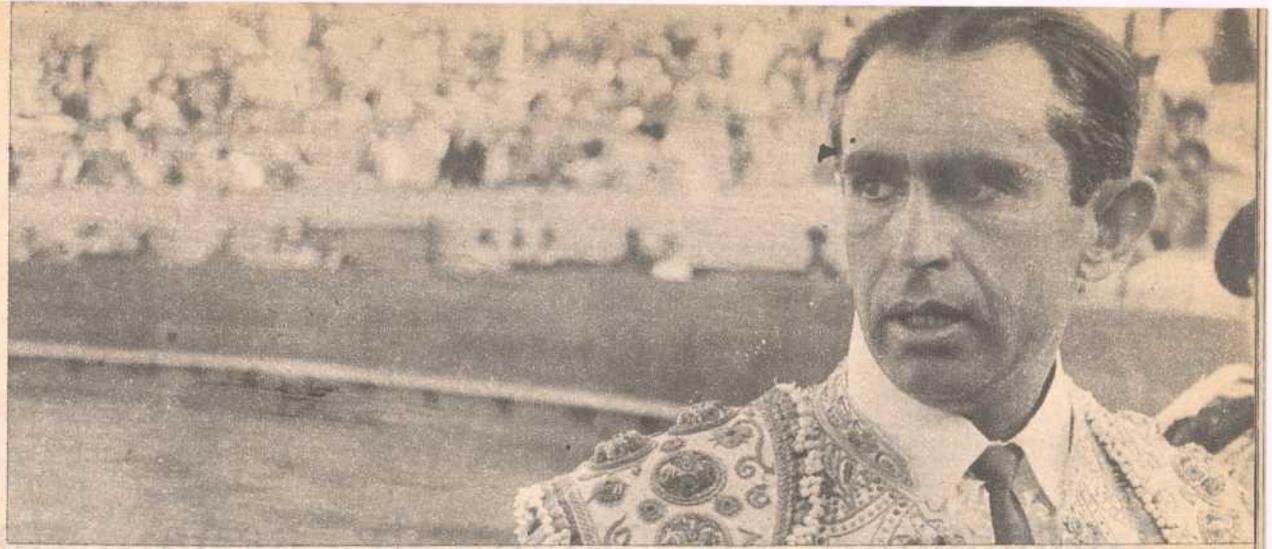
Muy atentamente les saludan  
CIGARETTE COMPONENTS LTD

b a.

JOHN FARAGO

DIRECTORS: E.S. BEAUMONT (CHAIRMAN) G.G. BUNZEL F.R. DAVENPORT F.A. SCHOENBERG L.F. WILSON L.L. BAUMANN

**DUCADOS** el cigarrillo  
negro de lujo  
es ante todo  
**TABACO,**  
tabaco NEGRO de la mejor calidad



# PEDRES

## ¡UN CASO DE ASOMBRO!



- EN LA PRIMERA ETAPA DE SU VIDA PROFESIONAL TRIUNFO POR SU ELEVADO CONCEPTO DEL PUNDONOR PROFESIONAL.
- EN EL SEGUNDO CAPITULO DE SU HISTORIA SE HA CONSAGRADO COMO UN ELEGIDO DEL TOREO POR DESARROLLAR EN TODA SU GRANDEZA LA TAUROMAQUIA QUE LLEVA DENTRO:
- SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD, ESPIRITU DE SUPERACION, RESPETO AL PUBLICO, DEPURACION DE UN ARTE PERSONALISIMO Y UNA RENOVADA ILUSION POR VESTIR EL TRAJE DE LUCES.
- POR ESTO, HOY, EN AMERICA COMO EN ESPAÑA, SU NOMBRE PRESTIGIA LOS CARTELES DE TRONIO.

Consejos... un buche de agua... la cruz de la espada...



«Este es el vaso y aquella la montera... Aquí está la toalla y ésta es mi muleta», con una, que diríamos, alucinada resignación el espada dispone sus avíos particulares sobre ella, su postrer domicilio. Cuando toda la arena de la plaza ardiendo al sol es un tremendo barbecho para sembrar



Remanso momentáneo de paz, deshabitada la plaza unos momentos entre toro y toro, la barrera te ofrece, sosegado matador de plateadas sienes, a la muerte ritual de tu enemigo de tanda, llena la boca de un buche de agua; a la derecha, el consejo de doña Prudencio; a la izquierda, unas manos que se sortean tu montera. ocasión de pensar en algo mucho más allá

**Textos y fotos: B. V. CARANDE**

Al llegar los toreros a la madera roja que alcanzan por la brecha de su sino, el destino se cumple. «Ese es el matador», señala el entendido a la turista, mientras el matador se señala a sí mismo por dentro en la incertidumbre de la hora y pierde los ojos en algo que acaso la barrera sabe ya desde siempre

# LA BARRERA



Sobre la barrera roja de una plaza de toros del siglo XVIII, una tarde de finales de septiembre hubo una mano izquierda de un torero que se apoyó en ella mansamente, acaso pidiéndole perdón o intercediendo por su ayuda

¿Esperabas acaso que del hondo fundón de las espadas surgiese un racimo de avnas, unas soleares de Machado, Manuel o un disco de los viejos, de los del Rastro, de don Antonio Chacón? ¿O es que sobre la caída de la tarde, a la hora pristina, después del toque de clarín, al alzarse la cruz del estoque que mató tantos toros, sobre la barrera, más inmóvil que nunca, te has visto a ti mismo y te has puesto a pensar?

¿Qué telúrica conversación, en qué idioma selénico mantendrán callados este banderillero, de negro como el toro, en una plaza de pueblo en ferias, a las cinco y pico del poema o a las seis, que da lo mismo? Sólo media entre ellos la barrera de las cuatro tablas pintadas de colorado, pero, cual si fuese tregua, aquel segundo lo vivieron en paz

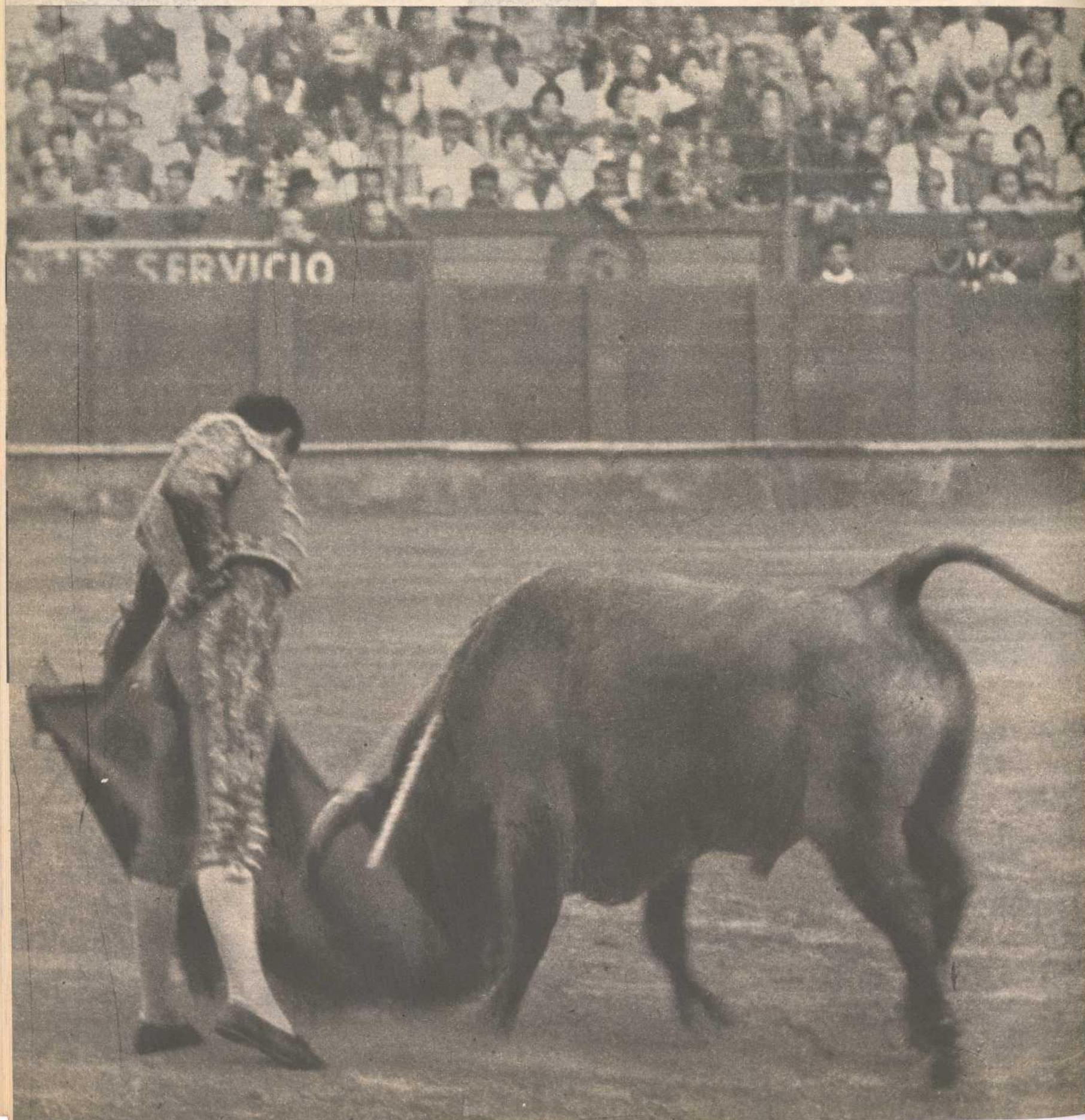


# ¡¡FERMIN MURILLO!!

¡LA PRIMERA, EN CASTELLON!

SENSACIONAL TRIUNFO DEL TORERO ARAGONES

EL ARTE Y EL TEMPLE DE ESTE EXCEPCIONAL  
DIESTRO CONSTITUYEN LA NOTA MAS DESTACADA  
DEL MOMENTO ACTUAL DE LA FIESTA



# TERCIO DE QUITES



Es en el primer tercio cuando florecen los capotes. Y será el mejor aquel que, sin perder eficacia, forme con sus pliegues una corola, se extienda terso como un pétalo de rosa.

Nos gusta del primer tercio la alegría de los capótillos. Es el tercio de la gracia, de la inspiración, del salero. Clásicamente, ha sido el tercio de los sevillanos —serpentinás y revoleras del Gallo, chicuelinas de Chi-

cuelo, medias verónicas de Belmonte, lances dormidos de Gitanillo y Cagancho, verónicas a pies juntos de Pepe Luis—, aunque seríamos injustos al olvidar la larga cordobesa, el lance a la navarra, a la aragonesa. Lances que se practican poco y que toreros desaprensivos resucitan un día para ponerles nombre enalbardado con la "ina" desinancial y abusiva, ya que se trata de lances viejos con nuevo bautizo por ignorancia de los aficionados, ¡que olvidaron tantas cosas...!

Banderillero: torero sin ilusiones. Antaño fue novillero: tal vez matador de toros con buen fario en la alternativa. Hasta que la cornada, la fatiga, el olvido, lo arrumbaron en las listas de los olvidados: los subalternos. Practican un oficio con todas las rutinas aprendidas en las lidias malas: ¡vengan capotazos, que al toro hay que darle leña! ¿Y los palos? Ahí quedaron... ¡A ver, dadme el capote otra vez...!" Capotazo va, capotazo viene —¿para marear al toro o para marear sus recuerdos?—, pasan las tardes y las temporadas. Y los inviernos. Sin arte. Sin esperanza.

Y, sin embargo, eres un torero, amigo. Han hablado de ti los poetas. Y escribieron sobre el modo de dejarse ver, de elevar los brazos con gracia de "bailaor", de ir al toro al paso y por derecho, de cuartejar al final para llegar a la reunión en tal forma que tengas los pies en el suelo, las manos parejas sobre la frente, los palos casi verticales para descender sobre los rubios, clavar con fuerza y salir con gracia. ¡Qué beneficio te harías, banderillero, y nos harías, el día en que pensases un momento que tú eres un artista!



# TERCIO DE QUITES

Si el primer tercio es el de la gracia, el último es el de la emoción. El Toreo es un drama perfecto en que la acción se va haciendo más densa, más apretada, más angustiosa, hasta llegar a la consumación trágica de la estocada: a ese momento de incertidumbre en que nadie —ni el propio torero— sabe quién va a ser el vencedor en el antagónico duelo.

Nada tan emocionante, tan bello como una hermosa faena a un toro que conserve fuerzas, bravura, ligereza de pies y codicia en la embestida. Con esos no pueden más que los toreros de verdad, los que plantan los pies en la arena y dejan a los brazos la tarea de extenderse, a la muñeca la flexibilidad para volver, a la mano la dura suavidad para acompañar. El toro va y viene, y el vaivén del torero se acompasa a su viaje con un suave quiebro de cintura.

¿Ayudado? ¿A pies juntos? ¿Al natural? Querer marcar normas es tanto como negar la inspiración en el arte. Hay unas reglas mínimas: la de buscar la eficacia en la belleza. Después, el genio de cada torero perfeccionará su propia creación.



Los desplantes son muy bonitos cuando no se pierde la cara del toro. El desplante que tenemos ante nuestros ojos no tiene ningún mérito. Falta el toro, y sin el toro los desplantes no valen. Sus líneas son casi femeninas. Eso no es un toro. El fenómeno, orgulloso, pronto tirará espada y mula para provocar el entusiasmo de paletos e histéricos. Los turistas dirán que sí, y los pocos aficionados serán llamados retrógrados, locos y partidarios de José y Belmonte —que es como suelen llamar todos los que no entienden a los que saben distinguir un toro de un burro—, porque dirán que no al desplante y pedirán el importe de su localidad por el timo del que han sido objeto cuando les anunciaron en los carteles que iban a ver una corrida de toros.

Y, sin embargo... Si el toreo es fiesta y el desplante alegre, ¿no será éste el momento de sonreír con tolerancia y pegarle con buen pulso un tiento a la bota? A lo mejor tenemos que arrojársela luego al triunfador..., ¡aunque sea con ánimo de acertarle!



le la  
esto  
en el  
a de  
en la  
uavi  
o de  
arie.  
rá su



# TRUQUEO DE QUILAS

Falta el cubo del agua. Bayeta y postura ya hay... El torero parece que va a fregar. El adorno, cuando es estético, es bello. Lo que no tiene nada de belleza ni de emoción es la zaragata del molinete de rodillas. Gurripina de mal gusto, sin la menor concesión a la plástica del toreo. Banderazo que el toro se "traga" por pura casualidad. Muchas cornadas se evitarían si no se tratara de atropellar la razón. Si imperara el deseo del bien hacer a impulsos del sentimiento. Quien así se pone no siente más deseos que los de los billetes de Banco. Materialismo exacerbado que corrompe el ánimo y el arte. Trabajo que sustituye a toreo. Esfuerzo que reemplaza a elegancia. Esto no es la fiesta de los toros.

Habría que preguntar al muchacho la razón de su banderazo, el porqué del emboscamiento tras la franela en el giro de hinojos que no permite dominar al toro. Y a lo mejor contestaba como Marcial: "Me he puesto de rodillas... porque tenía unas ganas muy grandes de echarme a correr y así no podía hacerlo." Entonces tendría una justificación valerosa el lance "de rodillas y a tus pies".

El toro es feo con avaricia; tiene cara de caballo. Es cornicorto y casi mogón. Los que lo vieron salir del chiquero, de seguro, lo despreciaron. ¡Bah! ¡Ya podrán con eso!

El torero —en extraña geometría que pudiera servir para explicar el teorema de Euclides— quisiera estar de acuerdo con el tendido y poder con él. Por el momento, no lo ha logrado.

Un grito, un ¡ay!: el grito y el ay del arrepentimiento. Pero de estos arrepentimientos está lleno el toreo y gracias a ellos sobrevive. Un paralelo más entre la Fiesta y la rueda de la existencia, aquella que Campoamor decía en un cantar:

... pecar, hacer penitencia...,  
y luego, vuelta a empezar.

Nada pone fin a una bronca con la misma eficacia que un torero herido. Nada hace pasar de la rechifla a la fama con más celeridad que una muerte torera. "Joselito", abroncado en Madrid y muerto al día siguiente en Talavera, está en el séptimo círculo de la gloria taurina. "Manolete", hastiado, cansado, zaherido cada tarde por la creciente exigencia de quienes no perdonaban su gloria, se redimió para siempre en Linares.

Cogida: susto, peligro, contrición. Gracias a ella el Toreo vale la pena y entierra en millones a sus triunfadores.



# TERCIO DE QUITTES

A cada toro hay que matarlo desde una distancia. Hay toros que requieren que se les entre de largo, aunque lo ortodoxo parezca ser aquello de «en corto y por derecho». Lo importante—como en cualquier faceta de la vida—está en no torcerse, en no echarse fuera, en atacar con fe sin quitar la vista del peligro, sin volver la cara. Suerte suprema. Valor para su ejecución y cabeza mucha cabeza, para vaciar con soltura y salir limpiamente por el costillar. Actualmente no nos podemos quejar. Contamos con un par de virtuosos del volapié. Antaño sólo se contaban por parejas los que ejecutaban a la perfección la difícil suerte «Mata toros» siempre los hubo. Ahora también hay muchos que matan a la primera, pero grandes estoqueadores

contados, antes y ahora lo diga quien lo diga.

Por algo es la suerte que más peligro entraña. Los clásicos dejaron perfectamente escritas sus reglas en las Tauromaquias; aunque luego la practicaban en forma muy distinta a la escrita. Esta es una sombra de duda que nos asalta con frecuencia en nuestro papel de críticos y escritores de toros: parece ser cosa probada que es más fácil escribir las normas de recibir a un toro con pies que pararse a recibirlo. Por eso los grandes estoqueadores—o las grandes estocadas—nos dan un respeto imponente y ponen al público en vilo sin saber cómo ni pensarlo. Por que, amigos, eso de llegar por derecho y con olvido de los cuernos a los rubios... ¡Ahí es donde se han quedado muchos toreros!

El percance. Lo que nadie desea. El verdadero arte del toreo está en eludir la cogida, en procurar que no ocurra el accidente, en burlar la puñalada del pitón con ciencia y a ser posible, con arte. En eso consiste el toreo y en ello está la emoción. Los difíciles momentos del quirofano no los desea nadie. El aficionado es terriblemente humano. Le encanta la sensación de peligro, por la emoción que lleva consigo, pero desprecia la sangre. Que nadie diga que la gente—los aficionados—desean percances cuando exigen la integridad del toro y del buen toreo. El aficionado desea el arte de nuestro espectáculo sin mixtificaciones. Su placer le cuesta buen precio. El aficionado está en su perfecto derecho de exigir..., de exigir razonando. Las corridas de toros son espectáculo de finas sensibilidades y grandes emociones.

En tanto, sobre la mesa del quirófano—amodorrado por el golpe antes de que los anestésicos le sumerjan en el mundo de los sueños—el torero recuenta, como en una película de vivísimo recorrido, toda la historja de su vida: las huidas, las capeas, el toro furtivo, la primera salida a hombros... Las sienes laten más fuertes que el corazón. Manos que presionan, sedas que rasga el bisturí, la paz de la mascarilla, o'or a éter campanas tejadas que resueñan en la boveda del cerebro, nada...

Vuelve en sí el torero herido. Y no pregunta «¿dónde estoy?» ni «¿que me ha pasado?». No hay escarniento. Su pregunta es: «¿Le cortó las orejas?»



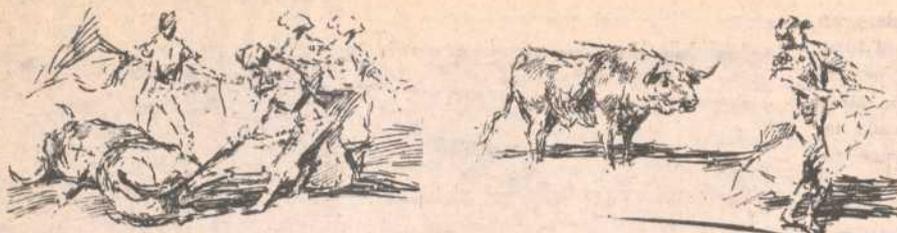
Hay un momento en la plaza en que las simpatías son para el toro. Cuando está mal herido. La belleza de la suerte de matar estriba tanto en la gallardía de la arrancada torera y la perfección del cruce como en la rápida consumación del sacrificio: la fulminante muerte del toro, que hasta en esos últimos instantes puede ofrecer estampas de maravillosa bravura, de valiente pelea con lo irremediable.

Pero el toro mal herido, la tristeza que vela los ojos del toro mal herido, incita a compasión, predispone contra el torero, apaga entusiasmo, provoca rechiflas, evita trofeos. Lo que se concibe y sueña como suerte gallarda que corona una apoteosis se transforma en sordida sangría lenta, injustificable, cruel. El toro en busca del refugio de las tablas, los capotazos mareantes, los descabellos marrados, la estéril prolongación de una agonía en la que está ausente todo arte, nos deja desnudos de razones ante la pregunta maliciosa del enemigo del torero: "Y esta suerte, ¿cómo se llama?"



Hubo suerte y hubo éxito. El presidente ha concedido los trofeos. Después de los sacrificios, el premio. ¿Justo? He aquí el problema. A menor concesión de trofeos, más se revalorizarán las famosas orejas y el rabo que le sirvieron de título al aficionado gallo. Los propios toreros saldrán ganando a medida que los apéndices no vayan a sus manos con tanta facilidad. El día que una oreja de Madrid vuelva a ser una oreja de Madrid y no una orejita, los toreros apreciarán de nuevo el mérito y, sobre todo, las consecuencias de ese premio, que hoy está por los suelos precisamente por una excesiva generosidad. Ni más ni menos.

Para los espectadores, la corrida ha terminado. El puntillero asegura la muerte del animal mientras el triunfador se recrea en su gloria. El drama se consumó y el torero ha consumado con aires de triunfo su obra escultórica. Porque eso es el Toreo, según un comentarista moderno: el arte de esculpir la imagen de un toro muerto.



# EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA  
 Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. - Teléfs., 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas)  
 Año XX - Madrid, 12 de marzo de 1964 - Número 1.029  
 Depósito legal: M. 881 1958

Director: ALBERTO POLO

## EL LAPIZ EN EL RUEDO

Toros andaluces que se caen al suelo; pensamos que solamente eran los salmantinos; pero qué. Por lo visto, todos los males se contagian. El primero se derrumbó y tuvieron que agarrarle del rabo, tirar de él y, después de muchos trabajos, lo levantaron.

Durante la faena de muleta realizada en el quinto toro, el maestro se dejó arrebatar el engaño, que cayó sobre el lomo del novillo, a manera de manta. Tuvo suerte el astado, porque la tardecita se las traía, ¡¡Qué frío, señores!!—A. CASERO.



Jimeno inicia la verónica sin que el toro haya llegado a su sitio. El novillo aún conserva la fuerza de salida y embiste alegre y noblemente



Este es Mata tirando del novillo con la izquierda como pudo. El ganado llegó siempre a la muleta agotado, sin fuerza material para la arrancada

Estampa que puede resumir la novillada del domingo en las Ventas. Los novillos se cayeron al principio de cada faena, y para levantarlos, los peones tuvieron que tirar del rabo y hasta del pitón. Y eso que su estampa era bonita y los animalejos tenían casta. Pero muy poca fuerza. ¡Una lástima!



Lo mejor de la tarde fue el par de poder a poder de Cantó. Le salió redondo, exponiendo mucho. (Fotos Martín.)

## FRIO Y POCA GENTE EN L

Estamos aún en esa etapa en que los toros no cuajan. Y no cuajan por causa del tiempo, del mal tiempo. ¡Qué frío en las Ventas! ¡Qué frío todo: el aire serrano, el ganado, los toreros y las gentes! Y eso que algunos aguantaron bien hasta el final. Bueno, los de sol, entre los que se encontraba Manuel Benítez, más conocido por El Cordobés. El Cordobés cambió tres veces de asiento por aquello de la popularidad. No hay que ser tan tímido hombre. La fama tiene sus obligaciones que cumplir.

Bien; dejemos a El Cordobés en su sitio, viendo torear a unos compañeros de oficio —porque sólo de oficio hay que calificar cuanto vimos en la plaza de Madrid el domingo—, y esperemos que este año Manuel pise la arena madrileña vestido de luces para confirmar todos los éxitos que se ha traído bajo el brazo de tierras americanas. Vamos a lo nuestro.

Lo nuestro es la novillada y el frío. Se lidiaron seis ejemplares de la ganadería de doña María Luisa Domínguez Pérez de Vargas, que salieron muy bien presentados, con alegría y ganas de pelea en su totalidad, con ese arranque de esperanza y de ilusión que da siempre el toro cuando sale por la puerta de toriles. Había gracia, nobleza y entusiasmo en los novillos, pero todos quedaron frenados, como agotados y maltrechos en la suerte de varas. Y no por culpa de los picadores, que, en términos generales, cumplieron comedidamente su labor, sino por falta de brío de los astados, por incapacidad en su resistencia. Alguno salió del tercio con una sola vara, y, sin embargo, llegó a la faena medio muerto, sin ánimo; no sólo sin brío para una arrancada, sino para un trote mal-

dito. Se conformaban con "pasar" o con obligar al novillero a que pasase por su lado. Eso sí, noblotes y con buena lámina.

José Mata encabezaba el cartel. Un aspirante a figura, de origen canario. Siempre es una novedad ver en los ruedos a un isleño de las Afortunadas. Se dan pocos por aquellas tierras. El primer novillo saltó la barrera y achacamos su debilidad final al trastazo. Nos equivocamos. Los restantes no saltaron y el resultado final fue el mismo. Mata entró muy bien en el escenario madrileño de la tauromaquia. El día de su presentación en Madrid —si no nos falla la memoria— cortó dos orejas. Luego, los percances naturales y el cine —porque Mata actuó con El Cordobés en su película— le dejaron sin sitio. Ahora intenta recuperarlo, pero el domingo no pudo o no supo. Harán falta nuevas representaciones para ver si da de sí el muchacho y confirma los primeros buenos augurios. Sus dos novillos se cayeron al suelo durante la faena, y los peones tuvieron que levantarlos como el que ayuda a un ancianito que se cae en la calle. Mató sin pena ni gloria.

Al irse el primer toro para el desolladero, ya abandonaron algunas extranjeras. Primer round y esponsor al canto. No sabemos si eran turistas o residentes. Sí, su origen, norteamericano.

La segunda parte del festejo correspondió a Juan Jimeno, al el domingo anterior vapulearon los toros hasta desjerle e nel ruedo maltrecho y deshecho. Fue el único que consiguió una vuelta al redondel. Al segundo de la tarde le dio varios naturales con la izquierda aplaudidos. Cuando salió el quinto, Juan lo

# EN VALENCIA, DE NUEVO ENTRADAS A PLAZOS

Leo en «Información», de Alicante, un editorial bajo el título de «Entradas de toros a plazos». Dice así:

«Los empresarios valencianos se proponen, como en la temporada pasada, poner a la venta a plazos entradas para las corridas falleras y de la Feria. Verdaderamente, la Fiesta se ha puesto a unos precios poco asequibles, y ya que para adquirir muebles, televisores, aparatos de radio y hasta pisos completamente instalados el sistema de los plazos ha dado tan buenos resultados, ¿por qué no introducir en las entradas de toros las mismas facilidades de pago?»

«No está mal ir buscando una solución que resulte cómoda y beneficiosa para todos en eso del precio de los boletos para presenciar las corridas, especialmente si son varias en unos pocos días, como ocurre con las de las Fallas y las de Feria, y como ocurre aquí mismo, en Alicante, con las de las fiestas de San Juan y San Pedro, pues este año se anuncian cuatro corridas de toros en una semana. Cuatro corridas de toros importan, a la hora de «retratarse» en taquilla, una verdadera fortuna, y lo mejor sería que se estudiase la forma de introducir el sistema aquí también.»

¿Qué dirían los alicantinos si les esperase, más como una obsesión que como una ilusión, el serial interminable de San Isidro?...

## EL HOMBRE QUE INVITO A TODA LA PLAZA

José Acosta publica en «Ideas», de Granada, una anécdota que tiene mucha, aunque triste, gracia.

Era el año 1921. Acababa de fundarse en la ciudad andaluza la Asociación de Periodistas. Acosta era tesorero sin tesoro. Por no haber, no había ni domicilio social. ¿Qué hacer? Lo que los españoles han hecho siempre en estos casos: organizar una corrida de toros.

Puestos de acuerdo, por una vez y sin que sirviera de precedente, los cuatro críticos taurinos, se contrató a Marcial Lañada, Juan Luis de la Rosa—que acababa de cortar una oreja en el Madrid poco propicio de entonces—y Félix Rodríguez. El ganado era del marqués de Villamarta, y los primeros sntabores llegaron al tener los periodistas que adelantar nueve mil pesetas, importe de las reses. Después comenzaron a fallar las asistencias: un empréstito entre la afición quedó sin cubrir y a la hora de sonar los clarines los espectadores podían tutearse.

Habían informado a José Acosta de que era costumbre obsequiar a la presidencia con media docena de botellas de manzanilla y algunos dulces. Pero... escúchenle:

«¿Quién iba a pensar que con seis botellas de Argileso y unas docenas de pasteles sobraría para agasajar a los asistentes a aquella memorable corrida, que nos dejó diez mil duros de los de entonces de déficit?»

José Acosta es el único hombre que se ha permitido invitar a copas a toda una plaza de toros.

## OTRO MAESTRO NACIONAL DISPUESTO A PASARSE AL TORO

Don Matías Villegas Benítez, maestro nacional en Corte de Peleas (Badajoz), de veintidós años de edad, está dispuesto a pasarse al toro. Y con él serían dos.

Don Matías parece un hombre serio. Usa gafas, pero puede valerse sin ellas, y, en último caso, echaría mano de las microentillas, que ya hay precedente en activo.

Don Matías, que es un buen maestro y ama su profesión, ha declarado en «Hoy», de Badajoz: «En el toreo se gana más que en el Magisterio; pero torear sólo por dinero, sin gusto por el arte taurino, me parece una tontería.»

El señor Villegas, ya quinto, no tiene experiencia alguna en plaza abierta. Por tanto, queda en una ilusión de cumplimiento muy difícil. Creo que el modo mejor de que el señor Villegas compaginara sus dos vocaciones es que se hiciese maestro de toreros. ¡Hay tantos niños vestidos de luces que necesitarían a don Matías...!

## EL REVES DE LA TRAMA

De las declaraciones del novillero José González Copano a «El Noticiero Universal» tomo estos brochazos tremendamente realistas:

Es hijo de un peón albañil. Su madre ha muerto hace dos meses. Tiene nueve hermanos, todos menores que él, excepto una hermana. Antes de torear su primera novillada picada se pasó cuatro años por esos pueblos de Dios. La temporada 1963 toreó catorce novilladas con caballos y cortó veintinueve orejas y cinco rabos. Terminó sin un céntimo y hubo de trabajar como peón de albañil y en el campo durante la recogida. ¡A ver qué vida!... Ahora se considera bien administrado por Carnicerito de Málaga. No obstante, son tantos los gastos, que la novillada que acaba de torear en Barcelona le ha dejado... seis mil duros de déficit.

Javier María PASCUAL



# EN LAS VENTAS

miraba desde el burladero sacando sólo la cabeza como el que juega el «oró». Salvo lo señalado, nada más. Únicamente que a su segundo enemigo le dejó muy arropadito con la muleta después de haber entrado a matar. No sabemos si por originalidad en la suerte o por aquello de que hacía frío, y siempre es mejor morir abrigado que helado.

Y llegamos al tercer acto con Rafael Cantó, un alicantino que se presentaba en la primera plaza de España. Lo de Cantó es un hecho extraño. Tiene buenas maneras, sabe estar delante del toro, con el capote, ligó buenos pases y apuntó posibilidades de triunfo. Al sexto le puso tres pares de banderillas con elegancia, con buen estilo. Cada uno diferente. El mejor, el tercero. Supo estar delante del toro. Entiende la lidia, pero le falla el corazón y el «duende» a la hora de coger la muleta. A su primero lo recibió con un par de verónicas buenas y lo puso en suerte con dominio de la situación. Su faena resulta —sin embargo— deslucida, pero, aunque con nuestros temores, lo achacamos a que era el único que no embestia con franqueza. En el que nos puso de patitas en la calle confirmamos, desgraciadamente, el pronóstico negativo. Era un toro claro, sin malicia. Quedado como todos, pero fácil de encarrilar. Allí esperábamos que Rafael Cantó demostrase las razones de su presentación en Madrid. No le dio un pase. Habrá que esperar otra oportunidad. Si en esa falla, pensemos que Rafael va para gran peón, para peón de confianza, que tampoco es mal quehacer. Y ahí quedó todo.

ECHARRI

Siendo  
**GARVEY**  
es exquisito

# VICENTE PUNZON

«¡OTRA! ¡OTRA! ¡OTRA!...»



El presidente, accediendo a la petición unánime del público que acudió el domingo a Vista Alegre, había concedido una oreja de su segundo novillo al de Consuegra, pero el "respetable", arrebatado por la grandeza que había alcanzado la faena del fenómeno, juzgaba insuficiente el solitario trofeo y reclamó a coro

«¡OTRA! ¡OTRA! ¡OTRA... OREJA!»

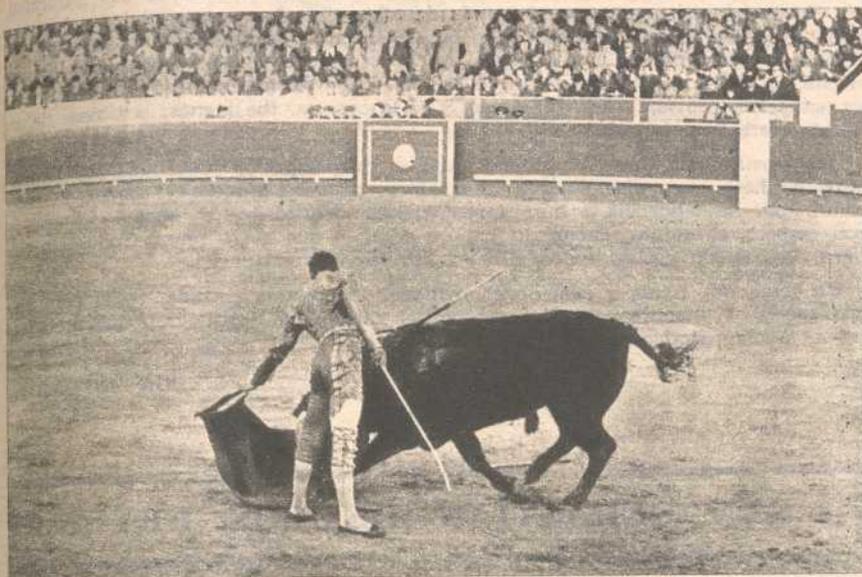
**ASI SE HA CONSAGRADO COMO PRIMERISIMA FIGURA DE LOS NOVILLEROS ESTE TOLEDANO QUE SE HA SITUADO EN EL PRIMER PLANO DE LA ACTUALIDAD TAURINA**



Buena traza en un pase con la derecha de Manolo Cuevas, a quien por su falta de control del reloj las cañas se le tornaron lanzas. De la oreja al aviso no hay más que un paso.



ANTONIO DE JESUS, QUE APECHUGO CON EL PEOR LOTE, ESTIRANDOSE EN UN DERECHAZO



Este es el pase característico del modo de torear de Vicente Punzón. Cite dando el pecho y correr la mano con los pies clavados en tierra. Pero, muchacho, estudia esa posición



PACO HERRERA, JALEADO POR LOS RECUERDOS, COMPONE UN NATURAL



Perfilado, fino y con buen aire, el pase natural de Paco Puerta, al que es fácil ver en momentos como éste, y menos fácil verle ligar una faena en que se ciñan momentos así. (Fotos Montes.)



EL VALIENTE ANDRES HERNANDO DURANTE LA FAENA DEL SEXTO

FOTOSTRULLO

## Domingos en Vista Alegre

# UNA LLAMA ENCENDIDA

La novillada de Vista Alegre ofreció el domingo muchos puntos de meditación para los toreros. Y mientras Manolo Cuevas estará aún quejándose de injusticia porque tras dos faenas con cosas buenas se encontró al público hostil e indiferente, Vicente Punzón buscará explicación al frecuente peligro con que le tropiezan los novillos y Paco Puerta pensará si no le conviene rectificar un poco sus modos con el capote, a fin de lograr, con la belleza, la eficacia.

Ya es buena cosa que la clientela, solamente a un grado sobre cero, aguante sin irse hasta el final por obra y gracia de tres novilleros que vinieron a torear sin prisa. Ellos debieron darse cuenta de que tenían que resolver un problema de urgencia: el de torear para dominar al toro y complacer a la concurrencia sin aburrirla, es decir, sin enfriarla, cosa que en tarde tan invernal era más que difícil. Pero ellos, animados por la llama interna de su afición, perdieron en ocasiones este inteligente punto de vista.

Tal fue el caso de Manolo Cuevas—y le damos la explicación que buscará a su incógnita—, que toreó muy bien en ocasiones a sus dos novillos, los mejores de

## TOROS MANSOS EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

# TRES TOREROS, TRES

Ir a los toros de la «Tercera» es una especie de romería. La plaza tiene ya su público fijo, que llega media hora antes del festejo con la mejor voluntad del mundo.

El domingo me sorprendió escuchar coplas de Salamanca. Eran los amigos de Antonio de Jesús. Entre ellos estaba también Pepe el de «El Gardón», una dehesa donde estuvo de vaquero Antonio. Y Peña (ahora mozo de espadas de Amadeo dos años), que sirvió las espadas al matador de esta tarde, cuando andaba por el calvario de las plazas de carros.

Y José Manuel Cuesta, hijo de un profesor de matemáticas que tuvo a bien suspenderme varios años con absoluta justicia. Se juntaron todos a tomar un temperante mientras sonaba el clarín, y juntos volvieron cantando bajito, porque a Antonio no le rodaron las cosas como esperaban. Recordaban aquella triunfal alternativa en Salamanca, donde estaban todos los Alcaldes de la provincia por donde el torero había pasado dejando trozos de los calzones y de su piel.

Aquel día los toros de Salamanca metieron el morro y hubo cena de farinato

Qué buen compañero!



Trabajó usted mucho para conseguir esa hora de tranquilidad bien merecida.

Deje en ella un hueco a FUNDADOR, su amigo de las buenas horas, para hacerlas aún más agradables.

FUNDADOR le dejará siempre el sabor de lo perfecto.

**FUNDADOR** *Domestico*

el coñac que está... ¡como nunca!

## VISTA ALEGRE

un encierro bueno, escuchó ¡olé! e hizo sonar la música. Pero con ese afán de hacer faenas interminables, cuando andaba por el tendido de sol ya se habían olvidado los de sombra de los muletazos de hacía cinco minutos y empezaban a pensar en lo esteridos que tenían los pies y a desear que el presidente le avisase no de que lo estaba haciendo mal, sino de que el tiempo es oro, y él estaba atesorando a la vez muletazos y minutos con tal exceso que el usía no pudo evitarlo y, aunque con retraso, mandó tocar una vez la trompeta para que el éxito de Manolo Cuevas no fuese el triunfo del bostezo. Halló frío al público en su primer novillo y hostil cuando, tras el aviso, intentó dar una descarada vuelta al ruedo. Mató mal. Pero aquí y allá tuvo momentos muy lucidos e inspirados como muletero, aunque olvidado por completo del arte de lidiar. La llama de la inspiración no resistió el hielo de la tarde.

Vicente Punzón vino hecho una llama él mismo, con el rojo de su vestido. Y su toreo llega al tendido, se comunica y enciende la pasión. Podrá depurarse, y, de hecho, ésta es la labor inmediata que le aconsejo para tallar su definitiva personalidad; pero tiene ideas muy claras y poderes muy ciertos para llegar al vértice con que sueñan los elegidos: en su mano está buscar sus consejeros. Los hallará de dos clases: los que prometerán hacerle millonario y los que ofrecerán hacerle torero; en su corazón de aficionado es donde ha de hallar la decisión para elegir. Por ejemplo, ya no habrán de enseñarle el modo de citar a los toros, porque lo hace con gallardía; tampoco será preciso calmarle los nervios, pues Punzón es un torero con valerosa pausa para el toro y para él; no necesita indicaciones sobre la finalidad del toreo, pues harto demuestra que lo conoce, y por ello el segundo novillo—huído y que volvía siempre al revés—acabó por quedarse con el torero y seguir dócil lo que le mandaba la muleta, en contra de sus instintos y de su estilo, cosa que sólo hacen los maestros y no saben comprender irás que los aficionados. Esta faena al segundo es la que normalmente se despacha con una pregunta: «Pero, ¿qué se va a hacer con un novillo así?» Y Punzón responde: «Torearle alargando el viaje, con la muleta muy pausada ante la cara, sin trillazo final, porque entonces el toro pierde el engaño y huye; antes, al contrario, con suave movimiento de muñeca, para que muleta y toro giren a la vez y queden en situación de ligar el siguiente pase. Así es como se debe hacer.»

Punzón lo hizo. E hizo otras cosas que no apruebo, como torear con esos extraños lances, que por lo forzado del cite yo llamaría pases «antinaturales», con la muleta a la espalda. O ahogar al toro a fuerza de querer estar siempre encima. O dejar sin la leve rectificación precisa la pierna de salida, con la que carga la suerte, con lo que acrecienta inútilmente su riesgo y queda en situación peor para ligar. O colocarse en mal terreno a veces para recoger el toro de los caballos. Cosas que se pueden adquirir con la experiencia y que se justifican en esta etapa de novillero principiante, pero a las que ha de atender con urgencia si quiere ser figura de feria grande—como puede ser—más que triunfador en plazas sin palcos. Siento no haber podido verle su segunda novillada: me gusta

seguir desde los principios las figuras que creo prometen, y ya dije que Punzón me parece muchacho de claro porvenir. Mató mal—y con riesgo—al primero. Bien, aguantando, al segundo, aunque quedó el acero un poco delante. Cortó una oreja. Y fue suya la llama encendida en los tendidos.

Tiene buen estilo de muletero Paco Puerta. Acompaña acompañando bien el viaje del toro y se cimbré—tal vez con exceso—para alargar el lance. Cuando el novillo es templado y celoso, las cosas van bien; pero se deshilitan cuando surge la dificultad. Es la consecuencia de torear con una concepción más estética que dominadora del toreo. Con el capote, Paco Puerta corre armoniosa la mano en el lance; pero después se queda con el brazo rígido, sin gracia para el repliegue, sin armonía; con el capote bandera, sin que las manos obliguen a la tela a recogerse en rizos de caracola. Esto desangela el lance, bien iniciado, y destruye la posibilidad de torear ligado por los dos lados. Con la franela—como ya adelanté—es más gente y tiene buen aire, a modo de los toreros que han sido modernos hasta ahora, pero cuyo estilo perfilado está en período de revisión. Paco Puerta, para mi modo de ver, no llegará en esta línea más lejos de lo que hayan podido ir su pariente Diego o Paco Camino; pero aun siendo estos toreros de rabiosa y primerísima actualidad triunfal, ha nacido ya un estilo nuevo, tanto en el toreo como en el público de toros, que canaliza los entusiasmos por una fórmula que yo enunciaría así: «Toreo neo-antiguo», y valga la paradoja. Por eso la crítica de un torero que se presenta no quiero hacerla contando el número de sus naturales, por finos que sean, o sus pases con la derecha, sino de sus posibilidades toreras. Buen estilo de muletero—más ducho en belleza que en dominio, aunque éste no le falte—, cierta rigidez con el capote y con la espada lo clasificaré como torero artista, es decir, de los que tampoco matan. Hubo muchas palmas y música para su actuación, dio una vuelta al ruedo, y si la cosa no fue a más, la tibia de su llama torera tuvo la culpa.

Los novillos de «Los Campillones» dieron muy superior juego que sus hermanitos de hace unos días. Fueron los mejores primero, tercero y cuarto. El más difícil—por su tendencia a huir y sus vueltas invertidas—, el segundo. Bueno, y con respeto, el quinto. Escurrido y poca cosa, el que cerró plaza. Todos sin peligro. Demasiado gachos todos ellos, y eso les reprochamos.

En total, dos horas y cuarto de novillada. Discreta la entrada, como para cubrir gastos. Y muchas cosas toreras por el ruedo, que justificaron que la llama de la afición carabanchelera sigue encendida.

DON ANTONIO

## SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

con vino. Esta tarde los mansos de doña Auxilio Tabernero nos quedaron sin la reunión nocturna dedicada a los cantos charros.

Decir que los seis toros (nombres en el que se ampararon algunos novillos) fueron un ejemplo de mansedumbre sosa y bobalicona es el pasello obligado de esta crónica.

Abrió plaza un utrerillo gordo, con el que debutó el picador Aurelio García. El hijo del mayoral de A. P. ha pasado de las becerras al toro con la naturalidad que podía tomarse una copa en la taberna de la esquina.

Antonio de Jesús dio una lección de lidiador antiguo llevándose al caballo. Paños dejó guapamente los garapullos. Luego el matador se dobla con sabiduría y consigue embarcarlo por el pitón derecho al son de la música, y los músicos y el público creyeron que había faena, pero el novillote cobardea y hace ascos de la muleta. (Ovación al torero cuando dobla el morito.)

El cuarto era un toro para quitarle el tipo a cualquiera. Destrozó dos capotes de salida. Un toro serio, escobillado por más señas. Pero hubo que cambiarlo con un puyazo de Molina, porque estaba inútil de los cuartos traseros. Antonio tentó el santo de espaldas. Se peleó con él como hacen los toreros serios. No quiso tirar por la facilidad de los adornos y los despantes, a los que el toro se hubiera prestado tanto como el público facilón. En torero recogió unos aplausos cuando dobló.

A Paco Herrera le jaleaba la gente. ¡Recuerda tus tiempos, Paco! Y el muchacho consigue la oreja del quinto buey, que atravesó la plaza para morir en los chiqueros, pregonando su condición. Pero se dejó dar pases. Y Paco derrocha maneras y garbo toreado con la derecha y prendiéndolo en unos naturales limpios.

Al segundo, que huyó de los caballos después de un buen puyazo de Chano, lo toreó Herrera mientras se sacudía las banderillas y buscaba las tablas. Lo toreó suavemente con la derecha, demostrando que merece estar fuera de ese olvido que viene padeciendo.

Como Andrés Hernando—¡Vaya ganas de ser figura!—, que tropezó con el novillito cárdeno corrido en tercer lugar, el muchacho estaba toreado gallardamente de capa y muleta, mientras la bronca atronaba el espacio. Este fue el eco de una estupenda faena. ¡Qué culpa tendrá el otro de lo que hagan los veterinarios, de lo que compra la Empresa, vende el ganadero y da por bueno la presidencia! Cuando Andrés se cansó de torearlo bien, empezaron a aplaudir. ¡Precisamente cuando ya no estaba toreado! Y como lo calentaron las palmas, perdió la medida de las «inas» escuchando un aviso. ¡Cosas del «respetable»!

La presidencia le obsequió con otro «recadito», justamente cuando acababa de doblar el sexto. Menos mal que estas cosas no cuentan cuando el torero había demostrado ampliamente sus condiciones para llenar carteles importantes.

Como nota pintoresca, anotamos la presencia de Antonio Salcedo, picador de toros, haciendo de monosabio.

Ya está dicho que los toros fueron mansos. Hubo dos sustitutos de Vicente Muriel y doña María Rosa González; ninguno hizo mal tercio al resto de la mansada.

En la plaza hubo tres toreros, tres; cosa que no sabrá interpretar este público, tan entendido en fenómenos. Los tres fueron auténticos jefes de cuadrilla. Llevando y sacando el toro al caballo, poniendo orden y pidiendo los cambios acertadamente. Y cuando el segundo prendió al banderillero Mariano Guerra, saliendo de un par, allí estaba el capote providencial de Antonio de Jesús explicando la lección humana del quite.

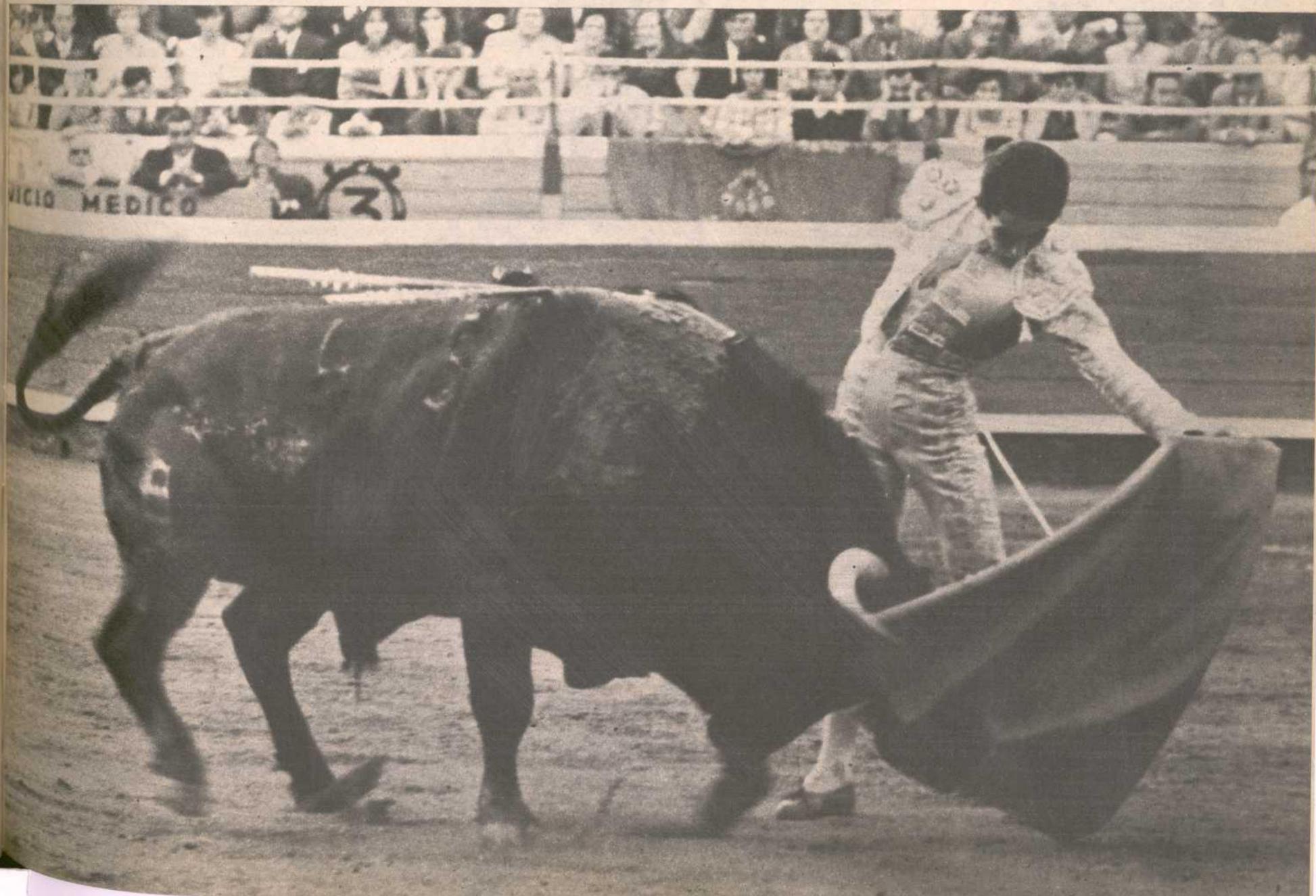
Alfonso NAVALON

# PACO CAMINO

**¡GANADOR DE LA OREJA DE ORO!**

EL FAMOSO TROFEO DONADO POR LA UNION MEJICANA DE MATADORES DE TOROS Y NOVILLOS LE HA SIDO CONCE-  
DIDO AL GENIAL TORERO DE CAMAS POR  
SU ACTUACION DEL PASADO DIA 8 EN LA  
MONUMENTAL DE MEJICO, CORRIDA DE  
SEIS TOROS PARA SEIS ESPADAS, EN LA QUE  
OBTUVO LAS DOS OREJAS DEL TORO  
QUE LE CORRESPONDIO

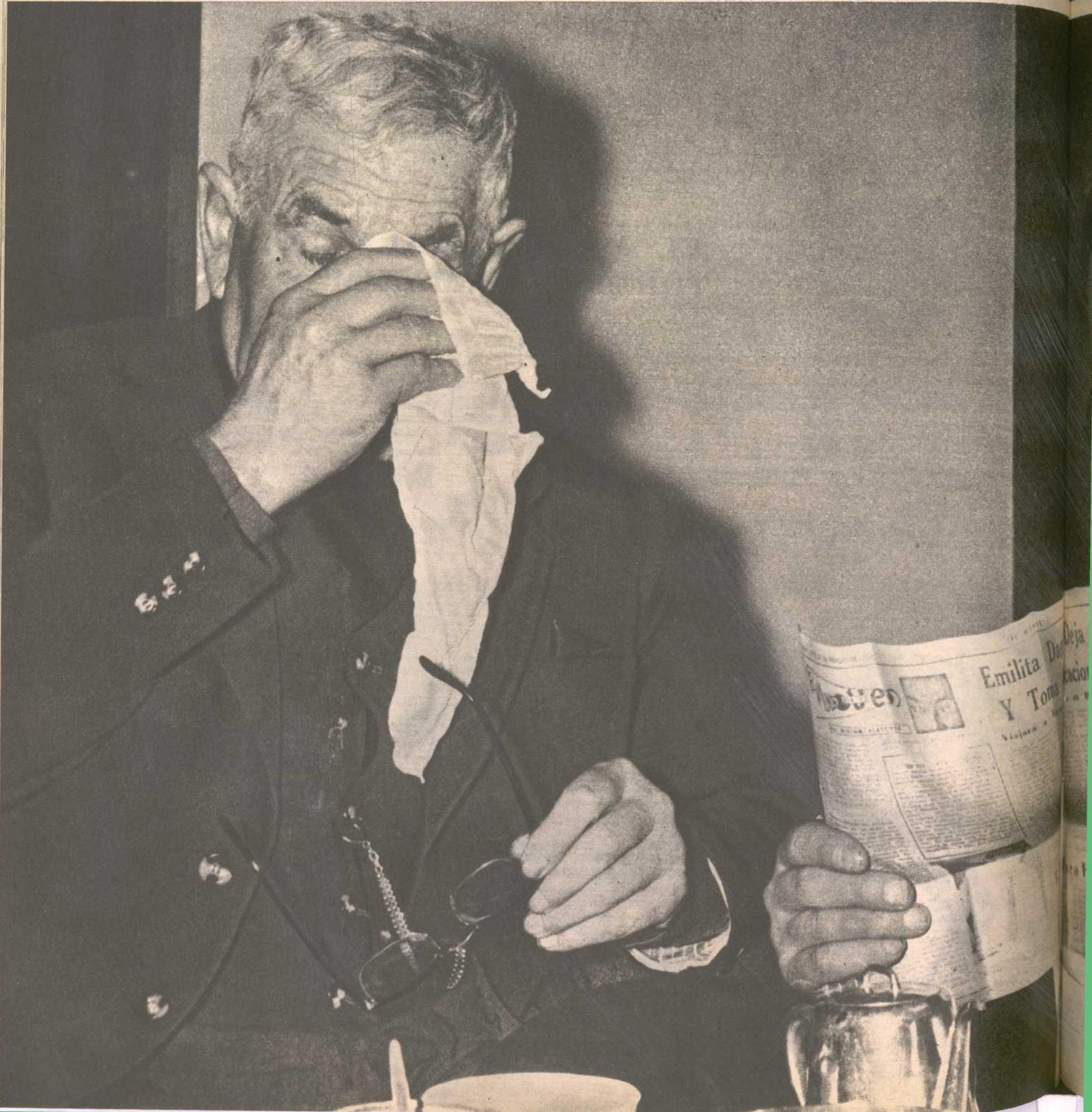
**¡EL MAXIMO GALARDON PARA EL  
TORERO DE MAXIMAS CALIDADES!**



Otra vez en la Conserjería del hotel. Pedrés se derrumba en el mostrador. "¡La llave, que me voy a dormir!" El sombrero vale novecientas pesetas.

Almuerzo a la española. ¡Ya era hora! El torero muestra al periodista un periódico de América, con el reportaje de la última cornada.

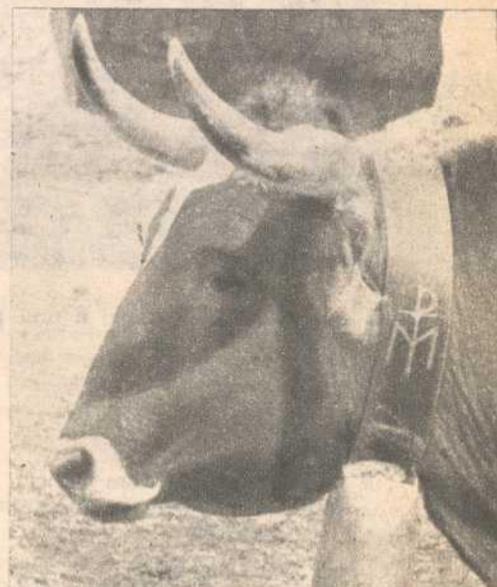
Abajo, en Méjico le han escrito una biografía resumida: "Del arado a la gloria". El padre, recordando los principios, no puede contener las lágrimas.



# YO SOY UN TORERO A PALO SECO

PEDRES, TRIUNFANTE Y HERIDO,  
VIVE EN EL CAMPO SUS ILUSIONES  
DE GANADERO

En la collera del zumbo va grabado el hierro del ganadero, Pedro Martínez. La P, convertida en estoque, dice de dónde vino el dinero



Aeropuerto de Barajas, 7,30 de la mañana. Por la escalerilla del avión baja Pedrés con una triste alegría en los ojos. Atrás queda la aventura de América. Dentro de unos días empieza la de España. Ahora se agolpan fotógrafos, banderilleros, apoderados, muchos entusiastas y algún amigo.

Pedrés viene con raya al medio, un sombrero de quince dólares y la muleta. Esta vez de palo, apoyo de dos cornadas seguidas. Está tremendamente flaco.

Vamos de prisa al hotel apartado y escueto, con el carácter del torero. Allí están los justos: la familia y cuatro amigos.

—¡Qué susto nos diste con la primera cornada! ¡No sabíamos ni que torearas!

Tiene prisas de dejar Madrid. Pero antes hay que ultimar detalles. En el «hall» del Emperador está don Pablo Chopera, que trae también un fabuloso prestigio de este viaje. Alrededor andan empresarios, apoderados y representantes. Llega Canorea y se van aparte. Falta poco para la Feria de Sevilla.

En los periódicos de la tarde sale la clásica foto de la escalerilla. Pedrés, actualidad. Alrededor de una mesa varios hombres dibujan el tinglado de la temporada. Intereses y combinaciones. Peces gordos y peces flacos. Cuando salga el sol en el oro de las taleguillas todo esto quedará en la sombra. Al tendido no llega más que el ruido del pasadoble. Mejor es así.

## EL AMIGO

Vamos por la carretera de Salamanca. Ya no hay torero ni periodista. Somos como los quintos que van de permiso al pueblo.

Todavía recuerdo el día que Pedro llegó a Ciudad Rodrigo recién retirado del toreo. Venía preguntando por mi padre, buscando el lazo sentimental del paisaje:

—Me han dicho en Albacete que usted

tuvo un año arrendados «Los Labraos». Quiero que me aconseje como amigo, porque voy a quedarme con aquello.

Y desde entonces eran amigos. Era el otoño de 1956.

Conmigo no hizo tan buenas migas. Nos tirábamos «a dar». El me echaba en cara la falta de seriedad:

—¡Qué poco te pareces a tu padre...! Yo tampoco reparaba en barras:

—¡Como que yo soy de Montero, porque tú has sido el torero más «pesao» de todos los tiempos...!

Pedro se reía; era un mocetón sencillo. Nadie diría que había sido torero. Hablaba del campo. Iba los martes al ferri, Compraba rejas y trozadores de remolacha. Escuchaba a Rafael el de Espeja y a todos los que hablaban de fanegas y montaneras en la confitería de Manolo y «El Porvenir». Tenía ilusión. Tanta, que Pedrés acabó convirtiéndose en un epitafio de la vida de Pedro Martínez. Ya era sólo el amo de «Los Labraos», el blanco de las mocitas casaderas, amigo de don Lorenzo, el cura; sosten de cinco familias y hasta la víctima de algún timo.

Lo llamaban Pedro o Perico, a secas. Y como la finca ha sido el mejor «cortadero» del contrabando, al nuevo dueño le hacía gracia ver a los cargueros del café y la almendra escapando de los carabineros. Los portugueses, raza reverenciosa, se quitaban la boina bellotera para saludar al señor Pedrés!

Tres años después la gente decía que se había vuelto loco. Corrió el rumor de que volvía a los toros. Toreaba todos los días en las tientas. Se pasaba las horas hablando con el cura.

Aquella Nochevieja fue triste para los dos: Pedro hablaba de sus angustias de hombre cercado. Yo andaba muerto por unos ojos verdes. Estábamos cenando los dos solos. Lejos, los corchos del champán pegaban alegres cornadas al aire y sonaba en el Casino aquello del «Bambino». Nos fuimos a mesa de medianoche. Pedro se la pasó de rodillas. Al salir me dijo

—¡Aunque también me tomes por loco, vuelvo, porque no aguanto más!

Y el labrador se fue otra vez por esas carreteras. La Prensa se metió con aquella reparación. Pedrés, ceñudo, empezó de nuevo porque le dolía que su vida se hubiera parado en la mitad del camino.

## ENCUENTRO

Perdimos su rumbo. De vez en cuando aparecía su cara en los periódicos o llegaba algún martes hablando de vacas y ovejas, porque con Pedro ya no valían los «embarques» a merendar con ese par de forasteras que nunca se sabe de dónde salen. El amigo era otra vez torero y vivía como un fraile.

Nos encontrábamos en los tentaderos. Yo tenía la costumbre de subirme a charlar al palco mientras él «producía» sus setenta mulletazos. A Pedro jamás le molestó esta indiferencia. Una tarde viendo cómo llevaba y traía a una uterra no tuve más remedio que esperarme a verlo. Aquello no era atropellar al toro. No pude contenerme:

—¡A ver si resulta que estás aprendiendo a torear...!

Pasó otro año. El sábado de Carnaval abrió cartel en el festival benéfico. En «La Voz de Mirobriga», entrañable semanario local donde uno pontificaba de toros, apareció una profecía «escéptica»: «¡Ay si Pedrés consiguiera ligar otros seis derechazos como éstos...!» Cuando nos vimos aquella mañana puso cara de desconfianza. Porque mi «antipedresismo» era ya leyenda en todo el partido:

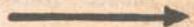
—A ti, ¿qué mosca te ha picado...?

Pero aquel año apenas toreó. Año de bandazos financieros y sentimentales. Pedro empieza a volverse «cárdeno». Por dentro hay un hombre derrumbado.

Una noche Pedro me llamó aparte. Estaba enfadado conmigo:

—¿Cuándo vas a sentar la cabeza? ¿O es que piensas pasarte la vida escribiendo en «La Voz»? ¡Márchate a Madrid, hombre!

—¡Pero aquí me lo paso de miedo...!





El amo dando picadero a una potra con buenas hechuras. Cuando está en la dehesa le gusta pasar las mañanas en una montura mejicana, dando vuelta al ganado. Y fumando un puro

Perdió la paciencia:

—¡Vete a hacer...!

Y me fui con la primera moña que encontré a comer peces en una taberna del Puente Romano.

Luego vino el alboroto de Sevilla. Pedro Martínez, el labrador que quiere formar una ganadería, se muere de golpe y resucita un Pedrés explicando otro toreo, cocido en varios años de soledad. El torero se había encontrado a sí mismo. ¡Paso a Pedrés!

El resucitado de Sevilla redondea las setenta corridas y se marcha a Colombia.

En un "Lancia" a 140 kilómetros por hora

"Los jóvenes sois unos caprichosos"

Cuatro vacas que embisten

Pedrés sigue a dos dedos de los pitones

#### EL ABUELO

Al pasar Villacastín, el torero se queda dormido hasta Salamanca. El tufido de la tierra lo espabila. Algunos comentarios de las fabulosas Indias: "He visto los toros de Piedralerta entre las nubes. ¡Qué sierras! Conoció a un cacique indio en Papagán. ¡Habla cuatro idiomas el tío y andaba descalzo!"

El abuelo (siempre llaman así al señor Joaquín Martínez) se revuelve en el asiento cuando el Lancia llega a los 140 por hora. Porque recuerda cuando iba en las famosas galeras manchegas desde Murcia a Madrid con limones y volvía cargado de paja...

Ya no se habla más que de campo: —Los gorrinos, en Albacete, se "mos" han muerto...

—¿Y los corderos de "Los Labraos"?

—Dice José María que no "tien" más que barriga...

—Como no fuera por la "espá" y la muleta, ¡estábamos aviaos!...

Hay enfrente dos generaciones. El señor Joaquín, enemigo de la maquinaria: "Al año que viene hay que coger segadores, porque la cosechadora que compraste deja más de 15.000 arrobas de paja en la tierra."

—Vosotros los jóvenes sois unos caprichosos y no queréis guiarnos del consejo nuestro. ¡Todo queréis arreglarlo con la maquinaria!...

to, luego adelanta la muleta a la oreja contraria y la da su famoso "toquecito". Así media docena de veces. El animal acaba embistiendo mejor que por el derecho. El ganadero Matías Bernardos apunta sabiamente: "Los toreros no podéis ser ganaderos. Porque la que sale mala, luego la "tapáis", y acabáis creyendo que embiste."

Pedro le da la razón: "¡Esto sí que

carnes. Veinte pases más. "¡Y decían que no podía ir a las Fallas!"

En dos días, el aire las encinas ha hecho el milagro de la recuperación.

Cuando deja las vacas, están como amaestradas. Salen Andrés Aráez y Enrique Marini, los hijos de dos hombres que han sabido ser illes al torero. Dos muchachos que aprenden a la sombra de un ejemplo de voluntad y tesón. An-



La vaca de Pedro Martínez recarga con alegría. Al fondo, Pedrés dispuesto al quite

El ganadero prueba la erala por el pitón derecho

El cura de Espeja, Navalón, el de Fuentes, "El Raboso" de Sanctis y Pedro el de "Los Labraos", cambian impresiones antes de empezar la tienta

—Tan caprichosos, que ustedes tardaban más en llegar a América y nosotros vamos en doce horas.

—¿Y de qué os sirve?

Discuten de Albacete y Salamanca. A Pedro le tira lo charro, el ganado y las vacas bravas. El señor Joaquín dice que en un año "medio católico" tres almudes de Albacete dan más que veinte años de cosecha en "Los Labraos"...

Dos generaciones encontradas. Llegamos a "Los Labraos" a las seis de la mañana, Pedro y yo nos quedamos durmiendo hasta las tres de la tarde. El señor Joaquín ya no se acostó. "¡Si está haciéndose de día!"

#### EL GANADERO

Estamos en la placita de "El Rual". Hace catorce años en febrero que vinieron Pedrés y Montero a torear unas vacas de Rodríguez Pacheco. Cuando terminó la tienta, la "gente seria" se fue al comedor. Juan y Pedro comieron en la cocina con los muchachos.

Esta tarde uno de aquellos toreros vuelve a la misma plaza para hacer la tienta de su propia ganadería. Una ganadería que ya lidió con éxito dos novilladas.

La primera becerra no "traga" por el pitón izquierdo. Pedrés la deja ir al bul-

es difícil! Como que todavía no me explico cómo he podido acertar con lo que tengo."

Se habla del enorme misterio del toro: "Parladé se guiaba por lo que le decía la cocinera. Cuando ponía él las notas, no daba una."

Entonces salta con una ocurrencia Andrés, el alcalde de La Puebla: "Una vez fueron al ferrial de Ciudad Rodrigo la marquesa de Rábida y el mayoral, que era el tío Golondrino, de Ituro. Iban a escoger un semental morucho. El mayoral le indicaba los de mejor tipo, pero a la señora no le gustaba ninguno. Al fin se fijó en un buey careto. "¡Compra ése por lo que te pidan!" El pobre tío Golondrino no sabía cómo explicarle que un buey no podía ser semental. Y cuando ya iban a cerrar el trato, le dijo: "¡Señorita, que está castrao!" Y la marquesa contestó: "Es igual. ¡Algún defecto había de tener!..."

Cuatro vacas pasan del caballo a la muleta de Pedrés. Las cuatro embisten porque sabe buscarles las vueltas. La tercera le da un puntazo junto a la última cornada. Salen corriendo Marini y el cura: "¡Ni hagas barbaridades!" Pero Pedro sigue a dos dedos de los pitones con la tela del pantalón hundida en las



drés pone coraje; Enrique, finura. El señor Marín no cabe de gozo. Pedrés, como las encinas, también dará su cosecha.

**"EN EL CAMPO NO QUEDAMOS MÁS QUE LOS LOCOS"**

Salimos en dos caballos a recorrer la finca. Quiere conocer a un muchacho que le gusta mucho el campo. ¡Qué raro! Luego resulta que es medio tonto.

"¡Ya decía yo que no podía ser! En el campo no quedamos más que los tontos y los locos."

Al pasar la ribera nos paramos a echar un cigarro con el pastor. Hay un galgo canelo por allí. "Se lo regalaron a su 'cuñao' José María..."

¡Pues no faltaba más que el galgo! Por el día, a correr liebres, y por la noche, a ver la televisión. ¿Quién va a trabajar así?

Este verano, cuando íbamos a la corrida de Manzanares, se pasó el camino preguntándome cosas de Ciudad Rodrigo. Eran los meses terribles de la peste porcina, cuando en las dehesas no sabían qué hacer con las bellotas. Pedro, en medio del trajín de la temporada, seguía pensando como un labrador: "Ya le he dicho a José María que busque gente y las recojan para echárselas a los becerros."

A los labradores viejos les pareció una barbaridad. Y a mí. Pero recordé aquella Nochevieja de 1960, cuando me dijo que volvía a los toros contra toda lógica. Por eso ahora, cuando le oigo decir cualquier cosa, ya no pienso que es un



La afición entera protestó contra la intervención policíaca a que fue sometida al entrar en la plaza de Bogotá, pues los agentes registraron hasta los bolsos de las damas en busca de botellas y otras armas ofensivas de vidrio... Lo malo es que, según algunos comentarios, hay explicación para estos deseos de contundencia, ya que la afición —muchas veces— se ve decepcionada en muchos detalles de organización. No somos partidarios de la violencia y no alentamos, sino todo lo contrario, el disparo de proyectiles contra los lidiadores. Pero sí pedimos respeto a la afición bogotana, que tiene derecho a ver las corridas cien por cien, y puede cansarse de provocaciones

Bajo estas líneas, Luis Miguel no está cantando la marcha del "toreador" de "Carmen", aunque por su actitud lo parezca. Lo que pasa es que el público le vio y le ovacionó, con petición de que diese la vuelta al ruedo. Y como a Luis Miguel le gusta el "folklore" y pisar la candente arena —aunque no con zapatillas toreras— estimó que lo discreto era, como en las faenas breves y añejas, el saludo desde el tercio



En tarde gris triunfó El Viti. En sus haberes, una nueva oreja, que, unida a los trofeos anteriores, le sitúa en privilegiado lugar para los trofeos de la Feria del Señor de Monserrate

**LA TEMPORADA BOGOTANA**

**GRAN TRIUNFO DE EL VITI**  
**El ganadero, multado**

Marzo, 1 (De nuestro corresponsal). — Los toros de Rocha decepcionaron más que nunca a quince mil personas, que continuando en la tónica de los domingos anteriores; abarrotaron los tendidos de la Santamaría, aunque sin agotar del todo la boletería. Pero también «decepcionaron» a las autoridades, que hubieron de multar al ganadero por el infimo peso presentado por cuatro de los seis animales, que arrojaron en la báscula pesos de 442, 416, 400, 432, 412 y 407 kilos. Sólo dos de ellos embistieron con alegría y clase para permitir a Palmeño dos faenas que hubieran podido ser superiores desde todo punto de vista. Los restantes fueron indeseables para cualquier torero, correspondiendo el peor lote a El Viti, quien logró otra gran oreja, que

prácticamente lo coloca como el más serio aspirante a los trofeos que se otorgarán al triunfador. El Caracol había sido aplaudido el domingo anterior, pero en éste las cosas no rodaron en igual forma. Escuchó mientras de desagrado, especialmente en su segundo, al que despachó con prontitud.

La totalidad de los animales tomaron una vara cada uno, doliéndose al castigo los correspondientes a Santiago Marín y el primero de El Caracol, siendo el menos apto el corrido en cuarto lugar, que demostró gran neblío y pésimo estilo, y con el que el de Vitigudino logró resonante triunfo.

**CON LO PEOR, LO MEJOR**

En lo que va de temporada no ha corres-



disparate. Estoy convencido de que llvándole vueltas en la cabeza más de un mes. Y me callo.

**LA CHIMENEA**

Ha terminado el tentadero. Pedrés está satisfecho. Puros para todo el mundo. A los buenos amigos del contorno les duele que siga toreando. "¡Con lo que tienes podías reírte del mundo!" Y el torero se ríe. Me tra hacia la chimenea, donde las trébedes tienen la forma del hierro de la ganadería. En la repisa hay dos azulejos que debe recordar mucho cuando hace el paseíllo: "Enseña más la necesidad que la Universidad" y "La mujer y el viento cambian en un momento". Arriba, un retrato del doctor Fleming.

Abajo, Pedro desoyendo los consejos. "Yo no puedo quitarme de donde me pongo. Aunque me peguen cornadas. Si no me pusiera tan cerca no estaría donde estoy." "Hay otros que pueden permitirse esos lujos. Tienen leyenda. Yo, no. ¡Yo soy un forero a palo seco!"

Alfonso NAVALON GRANDE

(Fotos Prieto Jr. y Montes.)



## EL CORDOBES, EN CORDOBA

**Apoteosis. En t u slasmo. Delirio. Tres palabras que definen la admiración y devoción que los paisanos de Manuel Benítez sienten por su torero. La llegada —cuya foto refleja la triunfal salida del automóvil—, acto religioso en acción de gracias e imposición de la medalla de la Hermandad de San Rafael y alegre fiesta en su Peña. El Cordobés, eufórico, entre la algarraba y regocijo de los presentes. (Fotos Ladis.)**



## BOGOTA

pondido a El Viti un solo toro aceptable. Sin embargo, la gente le aplaude domingo a domingo, y del palco máximo aflora una y otra vez el pañuelo blanco, consagrándole como el triunfador. Vino en un principio por tres tardes, y al término de ellas se renovó el contrato, mediante lo cual actuaría tantas veces más.

Su primer enemigo, de pésimo estilo, llegó parado a la parte final, y la porfía voluntariosa del espada sólo logra cuatro muletazos «marca Viti», que se aplauden calurosamente, para con esto quedar todo concluido. Luego la gran estocada al segundo envite, para que se escuchen palmas a la honradez y pitos a la mansedumbre.

Sale el cuarto, y ante sus primeras arrancadas hay muestras de desagrado, pero delante está el salmantino, que le fija, le lleva la muleta a la cara obligando la embestida para embeberle templadamente y vencer el gran peligro que presenta por el lado izquierdo, logrando a base de conocimientos pases que no vislumbrábamos en un principio. El viento sopla y El Viti continúa cruzándose con el animal, sacando muletazos casi imposibles cuando la música y las atronadoras ovaciones retumban en la plaza.

La faena es extraordinaria, y extraordinaria también es la estocada que mata sin puntilla; los tendidos truenan y la oreja no se hace esperar. Al terminar la corrida sólo se comenta esta faena, que a decir verdad fue lo único destacable de la tarde.

## SOLO VOLUNTAD

Palmeño tuvo la mejor suerte al sortear dos enemigos que recargan con codicia en las cabalgaduras, embisten con son y buen estilo en todos los tercios, y en ciertos momentos se hacen peligrosos por el fuerte viento que sopla. Hay palmas del sol y silencio en la sombra, pues en verdad los toros rayan a mayor altura que el matador, quien poniéndose muy cerca de ellos les ahoga—una cosa es ser valiente y otra medir la distancia a los toros—, les marca algunos pases con temple, otros sin él, adornados siempre por temerarios desplantes. Hay algunos momentos de verdadera lucidez que nos dejan ver en Palmeño una promesa del mañana, pues a mi parecer, no ha dado lo que tiene. Sea como sea, no logró convéncernos plenamente, y la oreja recibida en su primer enemigo se discutió. En el segundo hubo vuelta al ruedo, que la gente celebró con cariñosas palmas.

## REAPARICION Y MAL «FARIO»

Este domingo, parece, asistieron a la plaza muchas mujeres con traje negro. Por eso El Caracol escuchó pálidos aplausos, primero con un animal tardo, huidizo y de mal estilo que se vence por el lado derecho. El espada porfía sin lograr algo meritorio, aparte de algunos pases de castigo que hacen temblar al de «achurviejo», que poco ha «congeniado» con los de la castora. La gente protesta al marrajo, y el gitano se echa la tizona a la cara, dejando certera estocada que acaba con la pesadilla.

El segundo no es malo del todo y necesita que se le consienta y se le obligue a la vez, mas el torero le castiga sin piedad con la fórmula, agotándole en cuatro doblones, con los que muere, lo que hubiera podido ser base a una faena aceptable. Hay pitos del público, y el espada abrevia de estocada delantera ante un silencio sepulcral.

Germán CASTRO CAYCEDO



# ¡S. M. EL VITI!

## TRIUNFADOR ABSOLUTO DE LA AMERICA TAURINA



LA ARROLLADORA CAMPAÑA QUE HA REALIZADO POR LOS RUEDOS DE AMERICA FUE CORONADA EN LA PLAZA DE BOGOTA EL SABADO Y DOMINGO ULTIMOS, CONQUISTANDO LOS TROFEOS DE LA PEÑA TAURINA "LA PORRA" Y "FERIA DEL SEÑOR DE MONSERRATE", PREMIOS A LAS MAGISTRALES FAENAS QUE LE VALIERON LAS OREJAS DE SUS ENEMIGOS

EL ACAPARADOR DE TROFEOS DE LA TEMPORADA AMERICANA ACTUARA HOY, MARTES, EN UN GRANDIOSO FESTIVAL EN LA PLAZA DE MEDELLIN, ALTERNANDO MANO A MANO CON LUIS MIGUEL DOMINGUIN, QUE OTORGARA LOS PODERES DE EMPERADOR DEL TOREO A LA MAXIMA FIGURA DE LA EPOCA ACTUAL: ¡S. M. EL VITI!



Y el próximo jueves, a las ocho de la mañana, llegará el de Vitigudino al aeropuerto de Barajas para iniciar sus actuaciones en España el día 17 en las fallas de Valencia



# LUGUILLANO

## EL TORERO DE CASTILLA LA VIEJA



Que marcha con paso firme a la alternativa, con un cien por cien de probabilidad de ser máxima figura del toreo

Así lo vieron y juzgaron los aficionados y críticos de la novillada de Castellón en las dos portentosas faenas que realizó a sus novillos, en las que consiguió

**VUELTA AL RUEDO Y PETICION DE OREJA**

**LO APODERA EL SEVILLANO • LO REPRESENTA GRAZIANI**

MEJICO

PACO CAMINO, TRIUNFADOR

MEJICO, 9.—Magnífica entrada en la plaza Méjico en la tradicional corrida de la «Oreja de Oro», a beneficio del Sinatorio de Toreros. Toros de El Rocío, bien presentados.

Jaime Rangel estuvo bien; pero falló con el estoque, por lo que perdió las orejas.

A Umberto Moro se le ovacionó con fuerza tras una labor breve con la muleta.



LLEGADAS DE AMERICA.—De arriba abajo: Chopera, Sánchez Mejías, Pedrés y El Cordobés



SALIDA PARA AMERICA.—Miguel Ángel, restablecido de sus heridas, salió el día 5 para cumplir sus contratos de Maracay y Medellín (Fotos Cuevas.)



Fermín Bohórquez, sonriente y satisfecho



Domecq hijo, con su sombrero mejicano, acompañado de su hermana

Antonio del Olivar, faena valiente, para dos pinchazos y estocada.

Joselito Huerta, labor domadora en su enemigo, poniendo mucho valor. (Palmas.)

Emilio Rodríguez dio derechazos de buena factura y pases altos sentado en el estribo. (Ovación y saludos.)

Paco Camino intercaló buenas series de naturales entre ovaciones y música. Dos pinchazos y estocada. (Ovaciones y vuelta al ruedo.)

Jaime Rangel, faena valentísima, pero el toro no era propicio al lucimiento. Algunos naturales fueron ovacionados.

Al final del festejo fue ovacionada la «Oreja de Oro» a Paco Camino, que fue también paseado en hombros por el ruedo junto con Jaime Rangel.

CORNADA A EL CAMPA

TAMPICO, 9.—Buena entrada. Novillos de San Pedro de Almayola, broncos y difíciles.

David Sánchez «El Campas» sufrió una cornada en el muslo derecho cuando toreaba de muleta al primero. Jesús Solórzano despachó con facilidad al bicho.

Jesús Solórzano cumplió en el segundo y estuvo bien en el quinto. (Oreja.)

Guillermo Rondero pasó muchos auros para pasar a sus enemigos. (Aplausos por su voluntad.)

COLOMBIA

NUEVAMENTE TRIUNFO EL VITI

BOGOTA, 8.—Séptima corrida de la temporada, en la que se despedía del toreo el diestro colombiano Joselillo de Colombia. Toros españoles de Samuel Flores, buenos.

Joselillo de Colombia, bien en su lote.

Pope Cíceres, lucido en el ayo.

Santiago Martín «El Viti» realizó dos grandes faenas, que fueron premiadas con orejas.

notas

ECIJA, PROXIMA INAUGURACION DE LA TEMPORADA

En la famosa «sartén de Andalucía» comenzará la temporada el próximo día 19, fecha tradicional de siempre para las inauguraciones de temporada. Ecija es de los pocos lugares que permanecen fieles a esta costumbre. El coso será dirigido por don Emilio Fernández.

MANO A MANO DE EMPRESARIOS

Este año la plaza de toros de Vitoria va a ser llevada al alimón por dos auténticos ferromanos de la organización de festejos taurinos: Liviniq Stuyk y Pablo Martínez Elizondo, el popular Chopera. Está bien esto que dentro de la familia taurina se frecuente la amistad y la colaboración, en lugar del forcejeo, el empujón y la zancadilla. Enhorabuena.

EL 19, EN GRANADA

También la ciudad de la Alhambra comenzará su temporada el día del Santo Patrón de los carpinteros. Curro Montenegro, el torero de la tierra, alternará con Miguelito Bález «Litri» y Curro Girón.

EMILIO OLIVA REAPARECE

La primera corrida que torea Oliva después del gravísimo percance del pasado año en las Ventas será en el Puerto de Santa María. Posteriormente actuará en Lisboa, Sevilla, Madrid, Zaragoza, Pamplona y Barcelona. Buena temporada se le presenta al chiclanero.

DON CARLOS NUNEZ, RESTABLECIDO

Después de la delicada operación que sufrió el escrupuloso ganadero jerezano don Carlos Núñez se encuentra en período de franca convalecencia. Recibe visitas de sus numerosos amigos y —cómo no— charla continuamente de toros.

CORBACHO CONFIRMARA LA ALTERNATIVA EN SAN ISIDRO

El matador de toros de La Línea ha escriturado dos fechas para San Isidro. Su apoderado, don Andrés Gago, estuvo en Madrid la pasada semana y se llevó para el Sur dos contratos, en uno de los cuales confirmará su alternativa en las Ventas.

MANZANEQUE, APODERADO

El famoso ciclista Manzaneque se ha hecho cargo de apoderar a un novillero paisano suyo —de Campo de Criptana—, del que sólo sabemos que se llama Honorio.

JUANITO BIENVENIDA, ¿INUTIL PARA EL TOREO?

Después de la delicada operación de la que fue objeto el pequeño de la dinastía Bienvenida, y ya que habían transcurrido varios meses y el torero no se recuperaba, Juanito acudió a un especialista en rehabilitación, que ha puesto en duda que después del tratamiento de ejercicio intenso a que le tiene sometido, el fino artista sevillano pueda volver a vestirse de torero. Tendrán que transcurrir un par de meses para poder dar un diagnóstico definitivo. Nos complacería que el benjamín de los Bienvenidas pudiera restablecerse muy pronto para el normal ejercicio de su profesión.



Buen humor, Buena política Por Giles



LA RICA PATATA

Este año los toros no se cacrán tanto. Los ganaderos han descubier to un nuevo planso muy abundante

EMPRESA EJEMPLAR

Así puede calificarse a la Empresa integrada por los señores Miranda Dávalos y Jiménez Blanco, actuales explotadores del cose valenciano. Y ello ha sido posible porque los señores Miranda Dávalos y Jiménez Blanco, con, ante todo y sob e todo, afición, natos, y por ello bu en tiempo satisfacer a los aficionados y a ellos mismos y disfrutan con ofrecer los mayores all-fentes en sus carteles, in reparar en sacrificios de toda índole. Día a día, festejo tal festejo, se han ido sup rando y por ello sus nombres en lenidos como ejemplo de lo que es y debe ser una Empresa modelo, una Empresa (jemplar.

El anuncio de los carteles falleros de este año, ha ido un toque de atención a lo que esta Empresa piensa llevar a cabo esta temporada. Sup ración de lo insuperable, pero que estamos seguros conseguirán los señores Miranda Dávalos y Jiménez Blanco con su actividad, simpatía y conocimiento del mundo del toro y de lo que en verdad pisa la afición; ellos no regatean medios, lo ofrecen y... ya está. Em pñas como ésta son las que precisa la Fiesta.—A.

PLAZA TOROS DE VALENCIA

Empresa MIRANDA DAVALOS-JIMENEZ BLANCO FAMOSAS CORRIDAS FALLERAS CUATRO GRANDIOSAS CORRIDAS DE TOROS Y DOS MAGNIFICAS NOVILLADAS DE ABONO

- Domingo 15**  
6 novillos de don Arturo Pérez López de Tejada, de Sevilla, para  
GABRIEL DE LA HABA «ZURITO»  
MANUEL OROPESA  
ANTONIO SANCHEZ FUENTES
- Martes 17**  
6 toros de don Antonio Pérez Angoso, para  
CURRO GIRON «EL VITI»  
«EL CORDOBES»
- Jueves 19**  
6 toros del excelentísimo señor duque de Pinohermoso, para  
«PEDRES»  
ARMANDO CONDE «EL CORDOBES»
- Lunes 16**  
6 toros del excelentísimo señor conde de la Corte, para  
MIGUEL BAEZ «LITRI»  
PEDRO MARTINEZ «PEDRES»  
CURRO GIRON
- Miércoles 18**  
6 toros de «Barcial», para  
MIGUEL BAEZ «LITRI»  
«EL VITI»  
MANOLO HERRERO (que tomará la alternativa)
- Domingo 22**  
6 novillos de don Antonio Marín Marcos, de Madrid, para  
MANUEL AMADOR  
JOSE MARIA MEMBRIVES  
JOAQUIN CAMINO

Las corridas de los días 15, 16, 17, 19 y 22 empezarán a las cuatro y media de la tarde, y la del 18, a las cuatro PARA MAS DETALLES, VEASE PROGRAMA DE MANO



La reina de las Fiestas de la Magdalena, con su corte de honor, preside los actos

# DE LA MAGDALENA A LAS FALLAS

LEVANTE AL SON DE  
LAS TRACAS, LA  
MUSICA Y EL TÓREO



Arriba.—Casi parece un cuadro velazqueño. A primera vista, las cañas se tornan lanzas. Uno de los espectáculos clásicos de las fiestas de Castellón

A la izquierda.—Un grupo de niños de los que tomaron parte en el desfile infantil. Son fiestas las castellonenses donde el arte se funde con la alegría y el buen humor



Levante es quizá la región española más propicia al festejo, a la festividad, al jolgorio. En España entera hay un cierto regusto para darle paso al baile y suelta al buen humor. Pero algunos de sus puntos cardinales se llevan la

palma. Por ejemplo, Levante. Pero justamente esa región, que otras de aquella costa, bañadas por el mismo sol y aireadas por idénticas brisas mediterráneas, son más silenciosas, más quietas, más reposadas en sus fies-

tas. Levante es como un torrente de alegría y de ruido cuando suena la hora de divertirse y festejar a sus santos Patronos.

De la Magdalena a las Fallas; tanto como decir de Castellón a Valencia. Allí está algo característico, tradicional, con arraigo. Por siglos se cuenta el tiempo de las fiestas de Castellón y Valencia. Son cientos de años de echarle gracia y temperamento a la cosa. Costumbres que han ido pasando de padres a hijos, generación tras generación. El pueblo entero vive por y para las fiestas, se vuelca en las calles, exterioriza su alegría... Cabalgatas, desfiles de cañas que parecen lanzas, reinas de las fiestas, falleras mayores y menores. Pero sobre todo, ruido. Un ruido ensordecedor y excitante, un estruendo de cohetes, tracas y fuegos artificiales. Carcasas maravillosas, donde el espíritu y el talento se ponen al servicio de la técnica para conseguir efectos sorprendentes. Y como broche, el fuego, ese fuego fallero que ha dado ya la vuelta al mundo montado en su propia fama.

Levante es una región muy singular en sus costumbres, en sus hábitos, en su manera de exteriorizar el júbilo por las fiestas patronales. Ya hemos dicho que allí brota pronto la alegría. No porque los levantinos sean menos trabajadores que el resto de España, no. Es que la riqueza de sus parcelas está muy trabajada, muy sudada, y es lógico que haya ciertos descansos para el regocijo, la tranquilidad y la paz del espíritu. Es que su luz, su calor, ese alma levantina, tan predispuesta siempre a cualquier manifestación de tipo artístico, necesita ciertas dosis de expansión, una expansión contemplativa y multitudinaria, e nla que se vuelcan todos y cada uno de sus habitan-

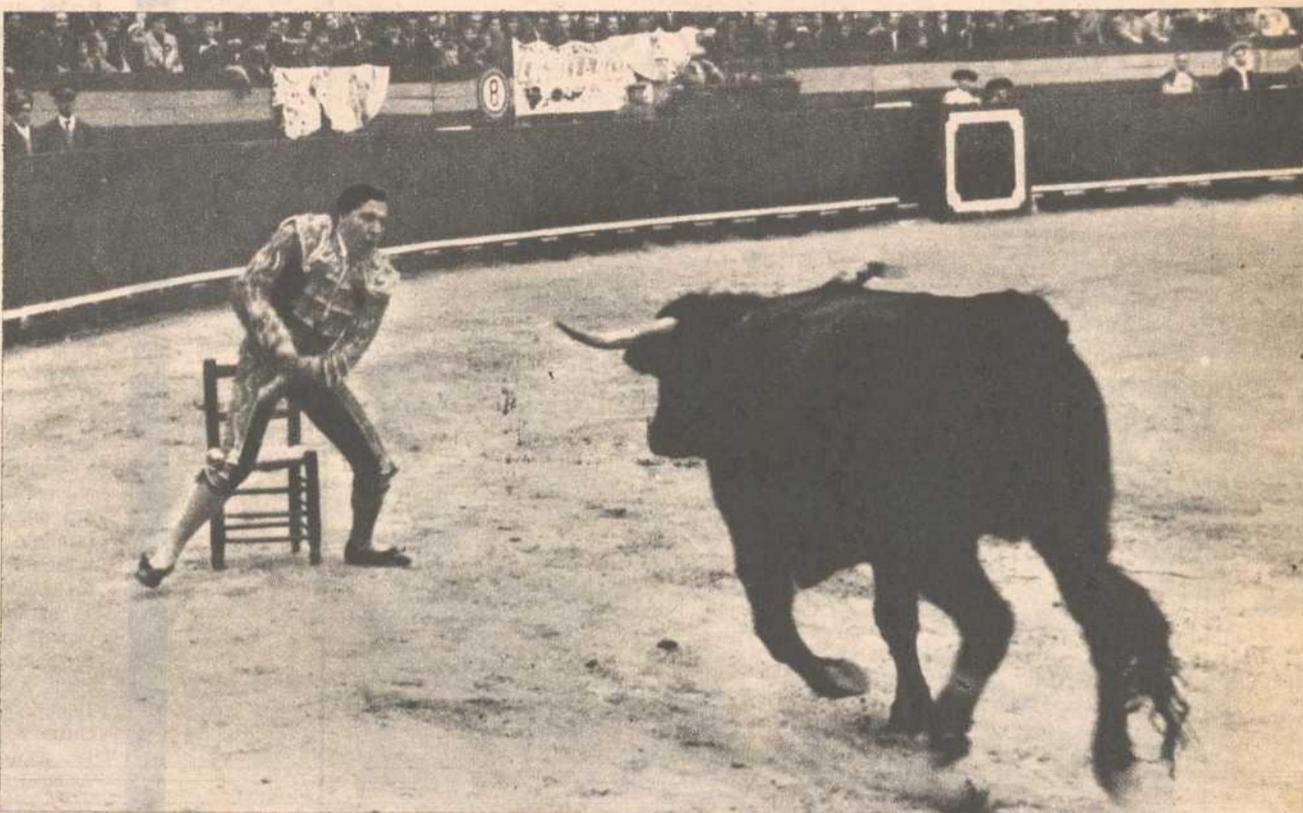
tes. Levante se lleva la palma de la singularidad en la multicolor rosa de los vientos de las ferias y fiestas de España.

De la Magdalena a las Fallas. Dos fechas que marcan casi el comienzo de la temporada taurina. El comienzo serio, el comienzo importante. Torear en la Magdalena supone mucho. Torear en las Fallas, confirmación de supremacía. Algo así como poner una pica en el Flandes del toreo.

En Castellón, Litri inició su retorno a los ruedos. Buena elección la del muchacho. Buen

punto para enfrentarse de nuevo con esa tremenda verdad que es el toreo, a pesar de la escasa importancia que aparenta darle Miguel a eso de arrimarse.

Marzo es un mes clásico dentro del calendario taurino. Estamos ya a un paso de mediarlo, y, por tanto, a la vuelta de la esquina de las Fallas. Que Dios les dé suerte a todos, los de dentro y los de fuera del redondel. La alegría, el optimismo y el colorido ya lo ponen los levantinos por su parte y en dosis masivas.



El Bala citó en silla para un par con las cortas, pero antes de llegar a jurisdicción el magnífico ejemplar, El Bala ya le está marcando la salida, como se puede apreciar en el detalle de la fotografía

Josechu Pérez de Mendoza fue el triunfador de la tarde. El caballero de Segovia se encuentra en un magnífico momento, y fue orejado. En el grabado podemos verle en un alarde de monta, minutos antes de empezar el festejo  
(Fotos Cerdá)

## EXITO DE JOSECHU PEREZ DE MENDOZA EN CASTELLON DE LA PLANA

Mucho frío en la primera novillada de la Feria de la Magdalena. La plaza no se llenó. Salió por delante el rejoneador castellano Josechu Pérez de Mendoza, que estuvo sencillamente magistral. El toro, de Alvaro Domecq, fue muy bravo. Y bravo estuvo también el torero a caballo. Alardes de buena monta y de ese temperamento que posee Josechu, pero al que se aprecia un renovo mayor que en otras ocasiones, lógica consecuencia de que el excelente caballista va madurando y posiblemente se pueda decir que esta será su temporada. Cortó una oreja y dio la vuelta al ruedo entre las continuas ovaciones del entusiasmado público.

Los novillos de Bernaldo de Quirós salieron bravos. Novillos para novilleros..., para novilleros con oficio, con recursos, con ganas de ser toreros.

Manuel Alvarez «El Bala» dio la nota de valor y estuvo toda la tarde bullidor. Clavó unos re-

hiletos cortos citando en silla, muleteó con valor y tremendismo—pases de espaldas y en cadena—. Al primero lo mató de una estocada y hubo petición de oreja y vuelta al ruedo. En el cuarto estuvo dentro de su peculiar estilo, pero mató mal.

Luguillano se arrimó de firme toda la tarde. Hubo más cantidad que calidad en ambas faenas. Muleteó sobre ambas faenas, sacando algunos muletazos aceptables. Dio la vuelta en su primero. Con el estoque estuvo negativo.

Pepe Fuentes toreó con finas maneras a sus dos enemigos. En el primero acertó pronto con la espada y hubo petición de oreja y vuelta al ruedo. Al sexto le instrumentó una faena con predominio de continua porfía, lo que le ocasionó una mayúscula voltereta, de la que salió con una herida de pronóstico leve en el pulgar izquierdo.



# JOAQUIN BERNADO

## Idolo de los públicos de América



LA PRESENTE FOTOGRAFIA, CAPTADA RECIENTEMENTE EN EL RUEDO DE BOGOTA, COMPLEMENTA LA INFORMACION LITERARIA QUE SE HA VENIDO PUBLICANDO SOBRE LAS ACTUACIONES DE ESTE FINISIMO ARTISTA EN TIERRAS AMERICANAS

## ¡ASI SE JUSTIFICAN LOS TRIUNFOS DE LOS TOREROS!

# A VUELTAS

Lo prometido es deuda y las deudas se pagan... cuando los deudores son de ley. En mi artículo "Los cuatro naturales" de la Beneficencia" prometí una continuación, unas consideraciones arrancadas de lo acontecido en esa tarde histórica de 1915. Y aquí estoy. Pero, miren ustedes qué cosa más rara: al ponerme a escribir sobre aquellos naturales de Belmonte se me ha cruzado Chicuelo (Manuel Jiménez "Chicuelo") en el camino de la pluma.

No he conocido un caso de chicuelismo igual al de ese buen escritor taurino de España, aunque enraizado en Méjico, que firma sus trabajos con el seudónimo de "José Alameda". Hace poco escribió un libro de exaltación chicuelista. Y como, sin duda, le parecieron flacos y pobretones los estereotipados elogios a la "gracia", la "pinturería", el "donaire", el "duende", la "vista torera"... que en verdad merece con más justicia que nadie ese gran artista de la "Alameda" de por aquí —la de los Hércules sevillanos—, el "Alameda" de por allá se echó a buscar un eslogan original, gordo y sonoro, y encontró éste: "Chicuelo —vino a decir— es el verdadero arquitecto del toreo moderno, el que halló solución al problema planteado por Belmonte y que Belmonte no supo resolver, el auténtico revolucionario del arte de torear."

¿Y sabéis cuál fue el botón pulsado por "José Alameda" para el lanzamiento de esta bomba? Pues hacer la proclamación de que la cumbre de la Tauromaquia está en ese alternar los terrenos —"el primer pase, por el terreno natural; el segundo, por el terreno contrario, o sea el de dentro; el tercero, otra vez por fuera, y así sucesivamente"—, que constituye la entraña del toreo "en redondo".

Sentada esta base, el escritor hispano-méjicano, gigante del chicuelismo, marchó sobre ruedas. No le faltaba más que el último empujón: abrazarse al socorrido recurso de atribuir gratuitamente un propósito que no es, para luego hablar, más gratuitamente todavía, de fracaso rotundo por propósito, no conseguido. ¿Qué se había propuesto Belmonte al empuñar con fuerza su estandarte revolucionario? Pues... —contesta "Alameda"— alcanzar la cumbre del "toreo en redondo". Por eso hizo que el toro se curvara hacia dentro en el último tiempo de cada pase. Pero, iniciado así correctamente aquel camino, Belmonte no supo llegar hasta el fin, y en vez de girar sobre sus plantas al concluir cada pase para colocarse en posición de dar el siguiente con los terrenos camoiados, ligó todos los pases en el mismo terreno natural. Tuvo que venir Chicuelo, artífice de los naturales en serie, y... lo dicho: "Juan planteó un problema; Manuel encontró la solución."

¿De qué mágica manga puede sacarse nadie la ridícula idea de que el toreo "en redondo" fuese la suprema aspiración artística de Juan Belmonte? No quiero hablar, porque en seguida me veo metido en lo que constituyó la verdadera "Tauromaquia" del "Fenómeno", y me disparo... con inoportunidad manifiesta. Sólo diré que Juan —y ésa es su grandeza de gran artista— no vino a desarrollar frente a los toros un programa cerebral y frío, a dar unos determinados pases... de una determinada manera. El no vino "a", sino que vino "con"; con un "sentimiento" que estaba hecho de pasión, de poesía y de dramatismo a tope. Y ahí, justamente en el dramatismo, en la voluptuosa inclinación de Juan hacia el peligro cierto, hacia la muerte, es donde veo yo la causa de que sólo una vez en su vida ligara naturales. Porque —aquí engancho ya con mi artículo anterior— creo firmemente que ligar un natural "solo" con otro de pecho, "solo también", es más arriesgado —y, por tanto, más torero— que enlazar "en redondo" una serie de naturales.

Y ahora, lector, salta conmigo al ruedo, coge del cuarto de baño una toalla —la "muleta" de los que no tenemos valor para vestirnos de luces—, y ensayando con ella los dos modos del toreo al natural, comprueba por ti mismo la verdad de lo que acabo de escribir. ¿Has terminado ya la "aena" en su doble versión? Pues entonces no hace falta que te diga nada, porque tu solito, ayudado por tu toalla torera, habrás llegado a esta conclusión clave: el toreo, al terminar de describir el arco de cada pase natural, queda cómodamente "enhielado" con el toro si gira media vuelta para colocarse en posición de dar... otro pase natural, pero queda incómoda y peligrosamente "cruzado" —por culpa de ese arco de pase que llevó al toro hacia sus espaldas— si pretende mantener la posición primitiva y "sacarse" por delante al enemigo, ligando el natural con el de pecho.

Hay una cosa irrefutable: así como en el "procedimiento" de los naturales "en serie", por presuponer un torero que siempre va quedando al borde del camino de embestida, cabe que el toro pase solo, en el "sistema" de un natural y uno de pecho "alternos", como el torero queda al remate de cada natural en la ruta normal del toro, éste no puede pasar si no se le lleva, si no se le desvía de la línea recta —que es donde está plantado el diestro— y se le conduce por un camino angosto y difícil, forjado a dulces golpes de "temple" y de "mando".

Hay un detalle muy significativo que refuerza esta idea que vengo proclamando de que ligar sin enmendarse el natural con el de pecho es lo que de verdad merece tratamiento de usía. Y el detalle es éste: hoy, que tantos naturales se dan "en serie" y tan pocos "en serio", es muy raro que veamos como cierre de cada tanda el pase de pecho ligado sin enmienda con el natural último. Lo que vemos son pases de pecho, sin orden ni razón torera, que pocas veces "derivan" del natural anterior; pases de

# CON EL TOREO "EN REDONDO"

pecho arbitrarios y absurdos, buscados sin ton ni son, con premiosidad e insistencia, por unos toreros —malos toreros— que también buscan, para darlos "así", el terreno de menos compromiso.

Bueno; y a todo esto, Belmonte, el "revolucionario" al que puso en entredicho "José Alameda" por culpa de los naturales "en serie", ¿qué opinión tenía acerca de este problema torero? Pues... verán ustedes: Juan dijo una vez que si él sólo ligó naturales en aquella corrida de Beneficencia del año 15 —y parecía que también otra tarde en Méjico— sería... "por resultarle más fácil su manera habitual de enlazar, alternados, el natural y el de pecho". Claro que, contestando así, hablaba el humorista; el mismo que explicó de esta manera el origen de su media verónica genial:

—Seguramente se me ocurrió lo de la media verónica para ahorrarme la otra media.

Pero como la media verónica belmontiana venía a ser, por espacio y por tiempo, verónica y media, aquella razón del "ahorro" no convencía demasiado.

Ni la de la mayor "dificultad" de los naturales "en serie", tampoco.

Como contraste, observen ustedes la "miga" de lo que contestó "en serio" a esta pregunta de un portugués:

—¿Por qué usted, Juan, ha toreado en Portugal tan pocas corridas?

—Pues porque no me gustaba. La poca sensación de riesgo que dan aquellos toros, con sus "bolas" en los pitones, quita al torero el encanto irresistible de su dramatismo. Y sin muerte que se toque con la mano, a mí no me divierte torear.

Después de estas palabras del "protagonista" todo queda clarísimo, sin más que hacer un pequeño reajuste de preguntas y respuestas. Porque esto que Juan dijo al portugués viene superior para lo de las tandas de naturales. Belmonte, "novio de la

colosal concepción torera, y buscando ese otro terreno-refugio —el de "aunque no me quite yo, no me quita el toro"— que es el que se pisa para dar naturales "en serie".

Por  
Luis  
BOLLAIN



¿Se acuerdan ustedes de aquello del cite «en el perfil» y con el «pico» de la muleta metido en el pitón contrario? Esto es muy... «diferente». ¿Verdad? ¡Verdad! Pero «verdad... ¡torera!»

Viendo a Belmonte «ahí», «frente» al toro, puesto en el camino del toro y haciendo el cite con la muleta adelantada y «de plano», parece como si oyéramos la histórica voz de Lagartijo, clamando entre suficiente y compasiva:

—¡Quítate de ahí, Juan; porque «si no te quitas tú te quita el toro!»

Pero Juan «no se quitaba» —eso es «parar»— ni a Juan «le quitaba el toro». Lo que hacía Juan era «meter» aquellos cuernos en la muleta y, tirando con «temple», llevarlos —eso es «mandar»— por donde quería y hasta donde quería. Y Juan siempre quiso —«querer» fue «poder» en el corazón y en el brazo de Belmonte— que pasaran muy cerca y que llegasen muy lejos.

Mirad la fotografía. El toro ya embistió. Iba en derechura hacia el sitio del torero. (No; hacia el sitio que el torero robó al toro.) Mas como la muleta había «embarcado», el torero no tuvo que «quitarse»; lo que hizo fue... «quitar al toro». Aunque sólo un poquito, para no perderse el placer de sentirse acariciado por la muerte.

Pero Juan Belmonte, que es amante del dramatismo y de la «dificil dificultad», no imprime giro alguno a sus pies al rematar el natural que dejó al toro detrás del plano del torero; sino que, manteniendo su sitio —ese sitio por donde el toro iría si la muleta no lo desviara— deja muerto el engaño en el punto en que quedó rematado aquel pase; y, cuando el animal se revuelve, avanza el pie derecho y pone otra vez en vuelo pausado la muleta para ir sobreviviendo la embestida y describir, en opuesto sentido al del arco del natural, el nuevo arco de otro muletazo larguísimo que ahora se cierra por arriba.

Ligado —ligadísimo— con el natural anterior, se está consumando el pase de pecho. La gallarda majestad del pase de pecho.



muerte", veía blandura de riesgo en los naturales en redondo. Por ello los ligó una sola vez, aunque, eso sí, tan magistralmente que aquella faena marcó una fecha histórica. En cambio, como "le divertía" mucho acentuar el peligro que siempre lleva en sus entrañas el diálogo del hombre con el toro, se abrazó con firmeza al "sistema" del natural y el de pecho, "solos y alternados". Un sistema, con el riesgo a toda presión, en el que ni el toro "pasa por su cuenta" ni el torero "ve pasar... por su cuenta".

...

No me quedaría a gusto si no inyectara al texto de mi trabajo la enorme fuerza persuasiva de la prueba gráfica. Es una tentación, a la que no tengo por qué resistirme, esa de apoyar lo que digo en lo que dicen... las fotografías.

¿Las han visto ustedes ya? ¿Han leído sus pies? Pues entonces convendrán conmigo en que la "revolución" de Belmonte habría resultado muy pequeña y alicorta si la diána hacia la que Juan disparó su genial lecha innovadora hubiera sido el toreo "en redondo". Es inconcebible imaginar al hombre cuyo supremo gozo artístico estaba en ponerse allí donde el toro "tenía que quitarle" —mírese la primera foto— haciéndose trampa a sí mismo, a su



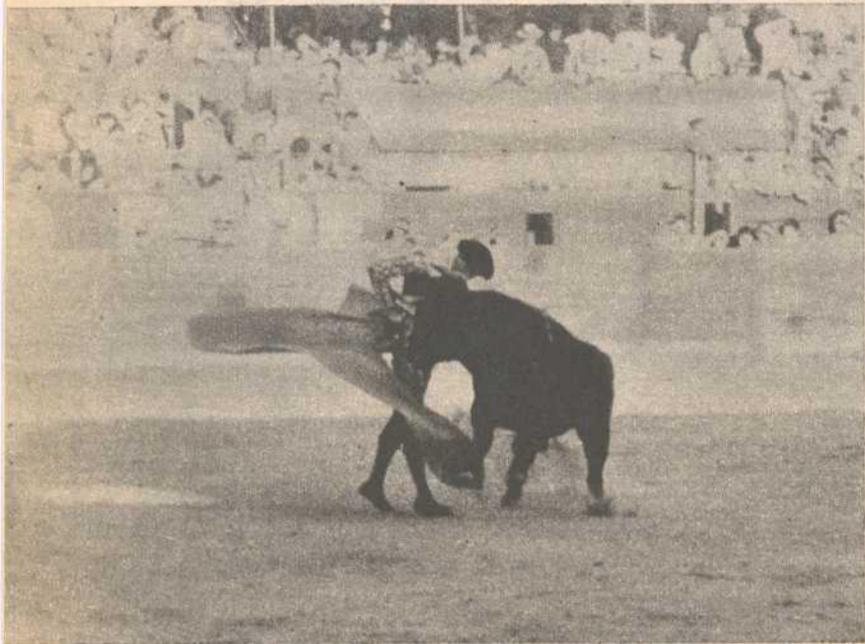
# Las T.T.T. de la fiesta de Carlos Caba

## OROS TOREROS y TURISTAS

(De los recuerdos de un ex presidente, ex delegado y ex aficionado taurino.)

Entre las muchas cosas que desaparecieron de nuestras preocupaciones inmediatas en Madrid durante el Movimiento están las corridas de toros. No vimos ni una sola. Y, como es natural, cuando llegó la paz nos encontramos completamente deslumbrados por los vericuetos del planeta, tactando y con un sonsonete de nombres nuevos golpeándonos los tímpanos. Manolete... ¿Quién era ese Manolete que armaba tanto ruido? ¿Aquel novillero desgali-

Juanito Belmonte todavía no era matador de toros; en esta fotografía toreaba de novillero en Jerez



Manolete torea de capa. El público entusiasmado aclama al torero cordobés al rematar media verónica



chado, codillero, con cara de palo y hábil estoqueador, que habíamos aguantado una sola vez en la plaza de Tetuán de las Victorias?... ¡Hum...! Nos habíamos puesto todos un poco majaretas... Bueno; ya lo veríamos... Aquel día de cuatro años antes el vestío de torear se le despegaba. Tanto porque ya lo habían sudado y resudado otros aspirantes a astros como porque el mozo cordobés, según un castizo, se jugaba la comida al cané y perdía siempre.

Otras novedades: Pepe Luis Vázquez. De él más que opinar se cantaba. Llegaba a Madrid con pinceladas de romance. Sí, señor; un barbián pinturero, rubiales pese a su sevillanismo y a la obligada morenez, tirando a verdeoliva gitano, con que se servía y se sirve el cromo del andaluz-tipo. Y con el tarro lleno de las más finas esencias toreras. Una pura filigrana. Un Chicuelo estilizado. Antonio Bienvenida, tercero de la casa torera, con sabiduría de raza ante los bureles, largo en todos los tercios, fino en el trato. No necesitaba presentación. Antes que él, Manolo y Pepote, "los niños del Papa Negro", le habían abierto la puerta. Y seguro, seguro, que ponía en el redondel la rúbrica de la familia. Gallito, el último de la pollada gitana Gómez Ortega u Ortega Gómez, con los espolones nada más que a medio apuntar, pero que se inflaba y lanzaba el kikirikí en los bardales de la toería... Paquito Casado, un pequeñarra con mucha bulla en la plaza y, al decir de los que lo habían visto, muy bien aderezado de pimienta artística, corto de talla y largo de coraje... Manolo Martín Vázquez, hijo del viejo Curro Vázquez, también con sevillana y repajolera gracia perfumando el ruedo... ¡Ah!, y Juanito Belmonte, hijo del pasmo de Triana. Gente nueva de estirpes taurinas viejas; vino de hoy en los odres de ayer.

Juanito Belmonte y Manolete llegaron a todo vapor. Traían prisa por presentarse en Madrid y revalidar su doctorado. Confirmaron la alternativa el mismo día: el de la primera Fiesta de la Raza tras la Liberación. Y que mucho debía traerse la pareja en el buche cuando los apadrinaba Marcial Lalanda, el "joven maestro" desde el día de su alternativa al de la jubilación voluntaria. Y un testigo de excepción: el mismo Juan Belmonte, actuando como rejoneador. Mucho peso para Juanito. El apellido, la presencia entre barreras del que había revolucionado el toreo y, como caballista, acababa de dar otra lección yendo al toro de fuera adentro, de cara y no corriendo al hilo de las tablas, que es el rejoneo de pacotilla, tirando a circense.

Juanito acusó la casta. Se enfadaba con los toros, como si éstos le dijeran cosas feas al pasar y en voz baja. Poco embarcados, poco mandados. Con la muleta, algo más de temple. Y en todos los graderíos la proyección de la sombra del padre. ¡Aquellos muletazos de Juan pisando las chitas del toro, si era necesario, y largos, muy largos, sin brinco ni contorsiones...! ¡Aquellas verónicas y la media cerrando el abanico del capote sobre los riñones...! El muchacho no estuvo mal. Pero se llamaba y se llama Juanito Belmonte. En diminutivo. Y con la perra, además, de insultar a los pobres bichos. Una voz salió en defensa de ellos. Y prendió fuego al comentario.

—No te metas con el toro, Juanito... Si al pobrecito lo han destetado ayer...

Y el del cencerro:

—Angelitos al cielo...

Tolón, tolón, tolón. Porque si las camadas aniquiladas por la guerra... Que si la cabaña brava poco atendida... Los seis pirulíes que iban saliendo por el

portón, utrerros ni siquiera adelantadillos, sin trapío, sin chichas, sin poder, estaban arrugando el ceño espectador. Ni los faroles, que parecía ser un lance de especialidad petit belmontiana, conseguían desarrugarlo. Contra uno de los protestones se encará desde la barrera un banderillero. En el quite al toro que tenía que devolver a Lalanda, Juanito lo lanzó muy metido en tablas, rematando un farol del que salió apuradillo a fuerza de aguantar.

—Y ese farol, ¿qué...?—preguntó, avinagrado, el banderillero al chillón, que ocupaba un tendido bajo.

El otro se quitó con mucha parsimonia una colilla de faria que se estaba pasando de una comisura a otra de la boca y sopló fuerte:

—¡Fúúú...! ¡Apagao...!

Sin embargo, cuando el del fuelle vio que me disponía a tomar nota del banderillero para sancionar su falta de respeto a un espectador, intervino, jovial:

—No, inspector; no. Es que somos amigos y alguna vez nos alumbramos juntos.

El runrún iba tomando cuerpo. El gran trianero había preparado para su niño una bandeja de pasteles. Y en cuanto al otro, a Manolete..., venía con demasiado ruido. Sus primeras intervenciones con el capote no decían nada. Bueno, sí: consiguieron la definición que hizo por su cuenta un "moreno":

—¡Eres un tío sieso...!

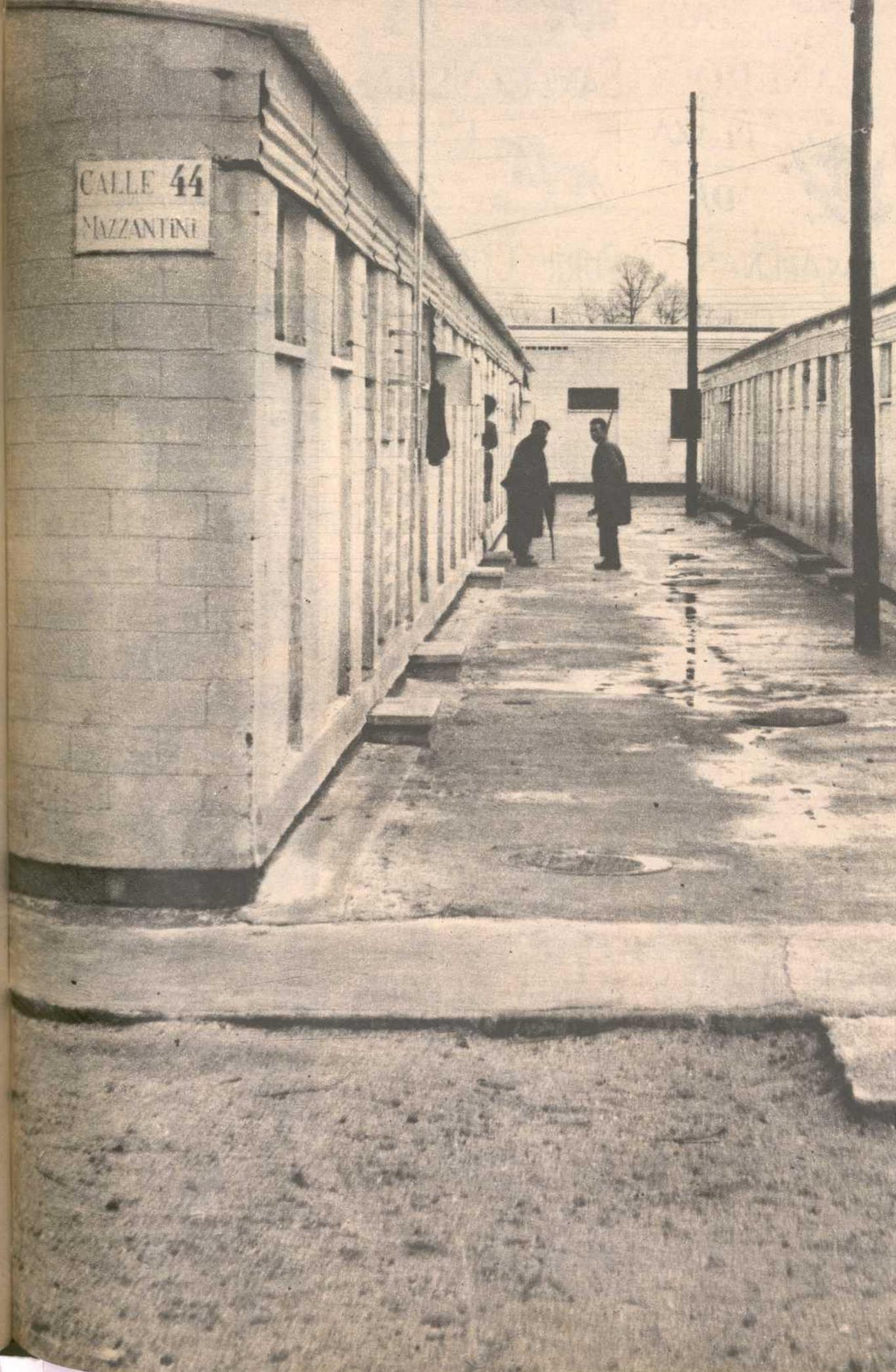
Pero a la cara de velatorio le acompañaba un firme pisar. Aunque sin ángel, daba una impresión de seguridad. Y con la muleta varió la decoración. Se dejaba ver. Embebía a los novillotes con el engaño; la muñeca jugaba con un extraño ritmo. Y todo dentro del terreno del animal; disputándose centímetro a centímetro, acosándolo, obligándolo a revolverse en un palmo de tierra. Y yéndose tras el estoque con mucha majeza. En el sexto de la tarde el desgali-chado de Tetuán de las Victorias, el sieso de los tercios de quites, dio el do de pecho. Quieto, impertérrito, con los músculos faciales tensos, sin gestos, inexpresivos, con soberbia fría de domador, capaz de encauzar derrotes o desviarlos. Pocos pases de filigrana. Los que ahora se llaman fundamentales; pero en seco, sin florituras, con un sentido dramático. La tremenda honradez profesional de aquellas manoletinias, aguantando sin aspavientos, ganó el tendido. Y se sucedieron las ovaciones y los gritos de entusiasmo. En la plaza madrileña quedó aleteando la mucha clase de aquella muleta, su corto pero hondo y honrado repertorio, el valor sereno y las muchas agallas para la suerte suprema. Pero... Un pero... Aca-so un poco verde para la alternativa. Por lo menos, pintón, bastante pintón. Cuando madurara y torease toros. Porque lo curioso de esta doble alternativa es que el público madrileño se llamó a engaño. Tenía hecho el paladar al buen toreo. Y a que por el portón salieran toros. Y a distinguir hasta en los entresijos de la Fiesta quién manejaba los hilos. Juanito Belmonte cargó con el sambenito; entre él y su padre habían impuesto las seis cucarachas de aquella tarde. Manolete y su administración quedaron, de momento, en la penumbra. Lo del escaso ganado bravo superviviente de la guerra sonaba a chinchín publicitario. Ni Salamanca ni Andalucía habían sufrido en su cabaña brava ni en sus pastizales. Y el niño de papá...

Fue por la noche, en una reunión de amigos, cuando alguien me dijo:

—Conque el papá de Juanito, ¿eh?... Ya veréis el padrino que se trae el pollo Manolete... Dentro de poco no se torrearán más toros que los que él imponga. Y perfumados.

# ¡60 CALLES EN MADRID CON NOMBRES DE TOREROS!

## Un barrio entero dedicado a la tauromaquia



### Calle de Mazzantini.

Como se puede apreciar la "rue" hace juego con la sobriedad vasca del gran don Luis.

Hasta los pequeños charcos tienen ambiente bilbaíno.

Es curioso observar el detalle de la antena de televisión, precisamente en una barriada construida para sustituir al chabolismo.

Llueve a modo. La carretera que conduce a Villaverde es una verdadera caravana de pesados camiones. No dejan adelantar. Es imposible. En dirección contraria vienen otras moles cargadas de verduras con dirección al mercado central de Legazpi. A la derecha, nuevas barriadas de un nuevo Madrid. Bloques de ladrillos con chiquitines ojillos, que gentes con mucha imaginación llaman rimbombantemente «ventanales». Un nuevo Madrid que avanza como el nuevo toreo. Pero que es distinto. No es aquel Madrid de Bretón, de Chueca o Chapí. Los tipos pintorescos—los madrileños—han sido sustituidos por sucedáneos. El taxista que nos lleva—sin ir más lejos—se expresa en la lengua de Rosalía de Castro que es un primor. Madrid ya no es Madrid. ¿Es mejor? ¿Es peor? Es distinto. ¿Qué acierto tuvo aquel que inventó esto de «es distinto»? Cuando no se quiere opinar de algo, basta con decir que es diferente, sin aclarar las diferencias. Nos dirigimos a un barrio torero. Un barrio que nada tiene que ver con el de Triana; aunque también aquí se encuentran los calés. Dejamos a un lado un enorme cementerio de automoviles, que seran vendidos por chatarra. Curiosos modelos se apilan en un solar triston, donde se aprecia de lejos la falta de vida, el descuido de la mano del hombre. Hemos llegado frente a un cuartel. Se está haciendo el relevo de la guardia. Los mozos, debajo de los tremendos cascos se dicen las contraseñas al tiempo que piensan «ya queda una guardia menos».

De momento se abre ante nuestros ojos un sin fin de casas blancas, pequeñas—de una sola planta—con cierto salero andaluz. Entramos por la calle principal. Un letrero: CALLE DE JUAN LEON. Casi nada, el





torero de los famosos jipios del cante por «Caracoles». Nos espera el señor Losada, de la Empresa constructora del magnífico barrio.

—Ya me dijo el aparejador, señor Velayos, que iban a venir «los de EL RUEDO» por aquí.

—Pues aquí estamos, amigo, a enterarnos de cuanto taurino haya por estos lugares.

—Hombre, ¿le parece a usted poco que haya sesenta calles con nombres de toreros famosos?

—Me parece muy bien, pero yo quisiera saber de quién fue la idea...

—El arquitecto, señor Crespo, es el que ha llevado a cabo todo lo que se refiere a este barrio. Está construido en colaboración con el Ministerio de la Vivienda. Esta es una de esas obras ejemplares que se han realizado para sustituir el chabolismo.

—¿Cuántas viviendas hay aquí?

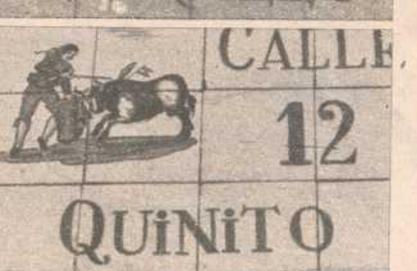
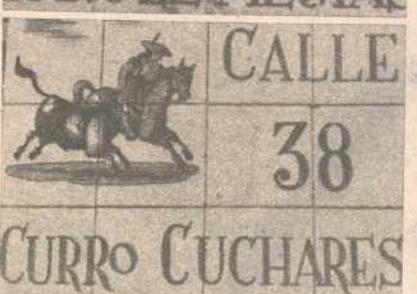
—Doscientas cincuenta.

Avanzamos por las bien urbanizadas calles. Acabamos de llegar a una pequeña plaza, donde hay ropa tendida. Un rótulo dice: Plaza de la Maestranza. Ropa tendida en el amarillo alberg del coso del Baratillo. La imaginación vuela. Y nos hace ver capotes a unas rojas cretonas de mesa de camilla.

—Con este ambiente no tiene más remedio que haber un chaval que quiera ser torero...

—Pues se equivoca. Aquí hay quien vive en la calle de Rafael «El Gallo» y no se le ha pegado nada.

Es curioso que las calles estén desiertas. Se trata de una barriada obrera y los hombres están en sus trabajos. Predominan los albañiles, según nos informa el amigo Losada. De pronto viene un viejecillo con amplio som-

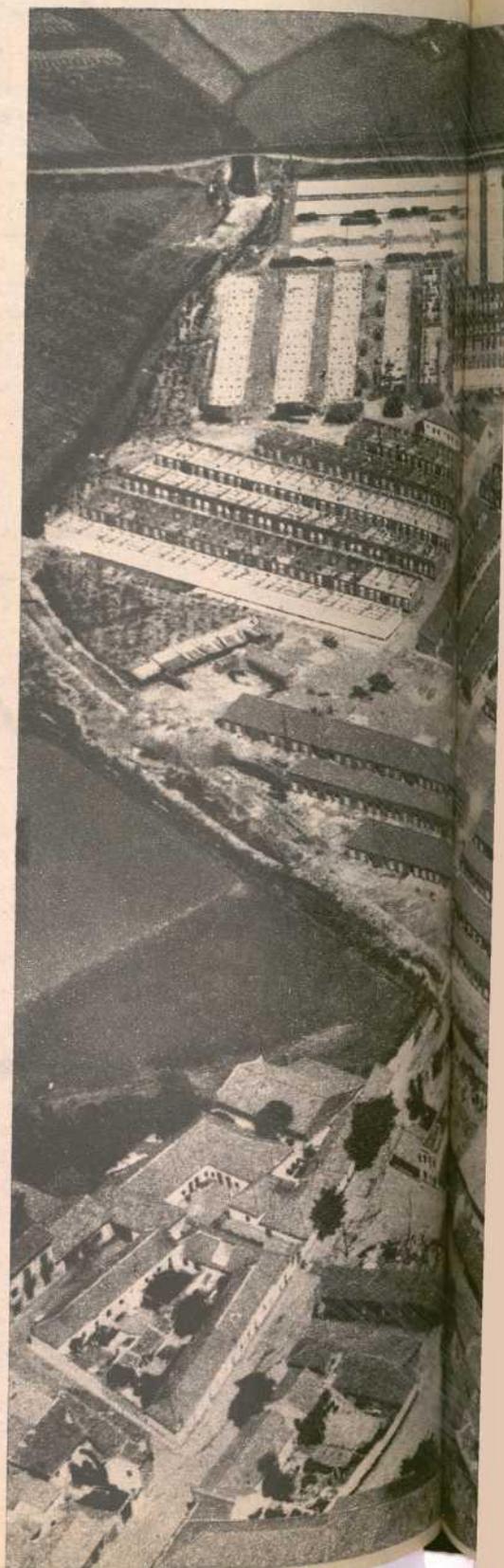


brero y cara consumida hasta el infinito.

—Buenos días, abuelo.

—Los tengas ustès buenos.

—¿Qué hace?





—Voy «pa» casa.

—¿En qué calle vive?

Se estira al oír la pregunta. Se quita el cigarro de la boca y dice muy ufano:

—En la de Lagartijo.

—Pero, ¿usted vio a Lagartijo?

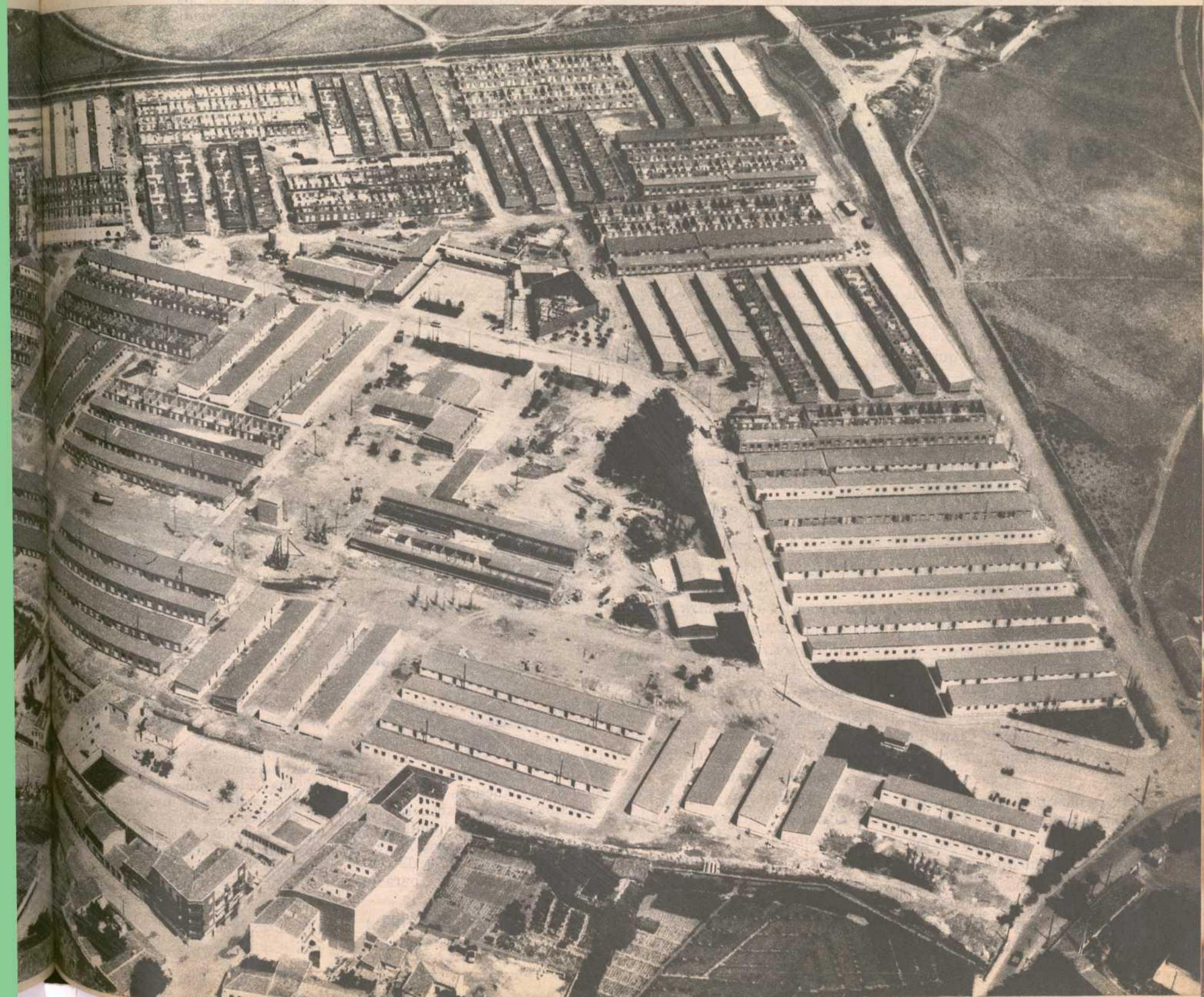
—No. ¡Y eso que soy muy aficionado a los toros!

—¿De dónde es usted?

—De Ubeda. Y diga que soy el que más veces se ha colao en aquella plaza cuando era chiquitito. ¡Ah! Y he visto a Joselito «El Gallo» y a Belmonte.

—¿El mejor?

—José. Ustedes son muy jóvenes. Tenían que haberle visto con aquella planta de torero. Hoy los toreros parecen «furbo-listas».





La plaza de la Maestranza. La ropa tendida se convierte ante un esfuerzo de imaginación en capotes de brega. Especialmente esas cretonas rojas de mesa de camilla que ondean al viento en esta extraña plaza de la Maestranza, en pleno corazón de Madrid.

—Hombre, no es para tanto..

—!Que no? Hoy sólo torea para los ricos. Los pobres no podemos verlos «de torear».

—¿Cuánto tiempo lleva usted en Madrid?

—Unos diez años y todavía no he podido ir a los toros, porque me farta «parné». Y ahora, como soy viejo, ya no puedo dedicarme al «currelo».

Nos despedimos del abuelete. Losada me dice que le quieren mucho en toda la barriada y que es muy taurino. Discute de toros «a ciegas», pues como ha dicho, hace muchos años que no va a los toros. Pero presume de haber visto la tragedia de Linares; aunque como él mismo dice, «entre Joselito y Manolete haya una distancia a favor de Gallito que... ¡Várgame Dios!»

Frente a la calle de Frascuelo. un blanco edificio. Nada menos que una imponente Casa de Baños. Muy cerca, un centro sanitario. Más allá, una iglesia muy moderna, de esas que no parecen iglesias, de modernas y funcionales que las hacen. Claro que como no hay tiempo para lo barroco...

Unos niños nos rodean mirando con curiosidad las evoluciones que Trullo hace con la máquina. Hay momentos que da la impresión que nos encontramos en un barrio de esos surrealistas de película italiana. Hablo con un niño de corta edad.

—¿De dónde eres?

—«Semo de Trivo, semo ez-tremeño.»

—¿Te gustan los toros?

—No he ido nunca. He visto en er cine al Cordobé, que he mu macho y lo dise mi padre.

—¿En qué calle vives?

—En la calle «er Pucheta».

Y en nuestro recorrido llegamos a la tasca. Observo que todos tienen un botellín de cerveza en la mano. Pero según me aclaran no están llenos de cerveza, sino de tinto. Allí no hay más que ancianos. Cuando nos ven entrar se encaran con nuestro amigo de la Empresa constructora, para plantearle mil problemas sobre la humedad de las casas y no sé cuántas cosas más. Pero todo con ese especial sosiego de los viejos, con ese «estar de vuelta de todo». Al salir de nuevo a la calle, otra vez la tranquilidad. No se oyen ruidos ni canturreos. Según nos dirigimos al coche me voy fijando en los rótulos de las calles. Es curioso que no se ha dado a las céntricas los nombres más importantes. Probablemente las han ido colocando según salían del Cossío. Y ahí están juntos, casi revueltos, los grandes espadas con los subalternos. Igual que estuvieron en las tardes de gloria. El picador Agujetas muy cerca de Lagartijo. Hasta Juan de Lucas anda por allí muy próximo nada menos que a Juan León. Y



en esas calles, unas familias modestas, muchas de ellas no conocen nuestro espectáculo, porque las empresas taurinas decidieron montar las corridas con pretensiones gananciales de fábula, pensando sin pensar..., sin pensar en el prójimo humilde, que también tiene su corazoncito, y hasta vive en la calle de Antonio Ordóñez, y todo... para mayor ironía del destino.

Vicente ZABALA  
(Fotos Trullo.)

“Pues si, señor, la Fiesta de los toros la han puesto ahora nada más que para los ricos.” Yo estoy jubilado. Sólo me consuela que vivo en una calle “muy torera”. El encargado de la Empresa constructora —a la izquierda— nos presenta “al mejor aficionado del barrio”.

CHOCOLATE

RONA

MÁS SABROSO

MÁS OR  
ELABORADOS C

INE



## ENRIQUE TRUJILLO

Máximo triunfador de la temporada de Colombia

UN NUEVO MATADOR DE TOROS COLOMBIANO QUE, CON SU DEPURADO ARTE, MARCARÁ UN NUEVO RUMBO EN LA HISTORIA TAURINA HISPANOAMERICANA



**MANOLO  
AMADOR**

La arrolladora personalidad de este inminente matador de toros le llevará a ocupar el lugar reservado a los genios del toreo

**UN TORERO  
CON DUENDE**